

Tornarolli, Leopoldo

Working Paper

El fenómeno de los NiNis en América Latina

Documento de Trabajo, No. 213

Provided in Cooperation with:

Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Universidad Nacional de La Plata

Suggested Citation: Tornarolli, Leopoldo (2017) : El fenómeno de los NiNis en América Latina, Documento de Trabajo, No. 213, Universidad Nacional de La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), La Plata

This Version is available at:

<https://hdl.handle.net/10419/177438>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Die Dokumente auf EconStor dürfen zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden.

Sie dürfen die Dokumente nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, öffentlich zugänglich machen, vertreiben oder anderweitig nutzen.

Sofern die Verfasser die Dokumente unter Open-Content-Lizenzen (insbesondere CC-Lizenzen) zur Verfügung gestellt haben sollten, gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der dort genannten Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

Terms of use:

Documents in EconStor may be saved and copied for your personal and scholarly purposes.

You are not to copy documents for public or commercial purposes, to exhibit the documents publicly, to make them publicly available on the internet, or to distribute or otherwise use the documents in public.

If the documents have been made available under an Open Content Licence (especially Creative Commons Licences), you may exercise further usage rights as specified in the indicated licence.

CEDLAS

Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales
Facultad de Ciencias Económicas | Universidad Nacional de La Plata



El Fenómeno de los NiNis en América Latina

Leopoldo Tornarolli

Documento de Trabajo Nro. 213
Junio, 2017

ISSN 1853-0168

El Fenómeno de los NiNis en América Latina[†]

Leopoldo Tornarolli[‡]

[†] La versión original de este documento se encuentra publicada como Documento de Trabajo Número 2016/18 de CAF: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/988>

[‡] Investigador del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Agradezco a María Lucila Berniell (CAF) y Dolores de la Mata (CAF), cuyos comentarios ayudaron a mejorar este trabajo. Asimismo, Joaquín Serrano (CEDLAS) y Guillermo Falcone (CEDLAS) contribuyeron enormemente en el procesamiento de datos y la obtención de estadísticas.

1. Introducción

En los últimos años, en particular durante la primera década de este siglo, la mayoría de los países de América Latina mostraron notables mejorías en aspectos económicos y sociales. Entre otros resultados positivos, se verificó que el producto por habitante se incrementó en forma significativa, los mercados laborales de la región lograron absorber a la mayor parte de la fuerza laboral, se redujo el desempleo y los países contaron con recursos fiscales crecientes, los que fueron suficientes para desarrollar y/o ampliar las redes de protección social, incluyendo en las mismas a individuos y familias vulnerables que hasta entonces se encontraban privados de estos beneficios. Como consecuencia de los progresos anteriores, la incidencia de la pobreza y la desigualdad en la distribución de los ingresos en la región disminuyeron de modo sostenido y en una magnitud considerable por primera vez en varias décadas.

En paralelo a los alentadores resultados anteriores fue creciendo la presencia y la importancia de un grupo poblacional específico como objeto de las discusiones sociales, políticas y mediáticas: los jóvenes que ni se encuentran integrados en el sistema educativo, ni están insertos en el mercado laboral, los llamados “NiNis” (*Ni estudian, Ni trabajan*). ¿Implica esta creciente preocupación en los NiNis que el tamaño de este grupo poblacional en los países de la región se ha incrementado al simultáneamente con la consecución de los progresos socioeconómicos mencionados con anterioridad? ¿O lo que ha ocurrido es que se ha modificado la composición de este grupo de forma que ha que la existencia del mismo se ha vuelto más “visible” para la sociedad, lo que provoca que las discusiones sobre el tema sean inevitablemente más frecuentes?

En este documento se pretende aportar y analizar información actualizada y detallada que ayude a dilucidar los interrogantes planteados en el párrafo anterior. Para ello, el trabajo se estructura en 5 secciones, cuyo contenido se resume a continuación. Luego de la introducción en la **sección 1**, en la **sección 2** se describen los datos utilizados en todas las estimaciones presentadas a lo largo del trabajo. La **sección 3** constituye la parte central del documento y se compone de 3 sub-secciones donde se presentan los resultados: en la 3.1 se analiza la evolución del fenómeno Nini en América Latina en el período 1992-2014, tanto a nivel agregado como desagregando por países; en la 3.2 se estudia la composición de género de los NiNis para comprobar si existe heterogeneidad al interior de este grupo poblacional; finalmente, la 3.3 se dedica a profundizar el análisis anterior, observando las transiciones entre el sistema educativo, el mercado laboral y la formación de familias de jóvenes de diferentes edades. En la **sección 4** también comprende 3 sub-secciones en las que se analizan diversos aspectos vinculados a la definición tradicional del fenómeno NiNi: en la 4.1 se extiende la definición a más de un período (de modo de tener en cuenta el carácter dinámico del fenómeno); en la 4.2 se examinan otras actividades “valiosas” en las que se pueden involucrar los jóvenes más allá de su participación en el sistema educativo y/o en el mercado laboral; y en la sección 4.3, para finalizar, se expande el estudio hacia los jóvenes que participan del mercado laboral, los que no se clasifican como NiNis pero que pueden encontrarse de cualquier modo en situación de vulnerabilidad social si su inserción laboral es precaria. Finalmente, en la **sección 5** se resumen los principales hallazgos del trabajo y se presentan las conclusiones del mismo.

2. Datos

La evidencia empírica sobre los patrones y tendencias del fenómeno NiNi en América Latina durante el período 1992-2014 fue obtenida a partir del procesamiento de microdatos de encuestas de hogares de los países de la región, las cuales son parte de la Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC), un proyecto desarrollado conjuntamente por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad Nacional de La Plata en Argentina y el Grupo de Pobreza para América Latina y el Caribe del Banco Mundial. En el 2016 SEDLAC disponía de información de casi 400 encuestas de hogares de todos los países de América Latina continental y República Dominicana.

Debido a que las encuestas hogares no son uniformes entre los distintos países de la región, e incluso presentan diferencias para un mismo país en distintos momentos del tiempo, es necesario realizar un cuidadoso procesamiento de las mismas para garantizar, en la medida que esto sea posible, la comparabilidad de las estimaciones entre países y años. Uno de los principales aportes del proyecto SEDLAC se relaciona precisamente con ese punto: en el mismo se realizan todos los esfuerzos posibles para lograr que las estadísticas obtenidas a partir de las bases de microdatos armonizadas dentro del proyecto sean comparables entre países y a lo largo del tiempo. Específicamente, en SEDLAC se utilizan definiciones similares de variables para cada país/año y el proceso de armonización de los microdatos se realiza aplicando un protocolo consistente y documentado (ver SEDLAC (2014) para ahondar en los detalles de dicho proceso de armonización).

En general, las variables principales que se utilizan en este trabajo (las de acceso al sistema educativo y las relacionadas con la participación en el mercado laboral) son capturadas en forma relativamente homogénea en las distintas encuestas de hogares, por lo que la comparabilidad entre países/años está mayormente garantizada. Sin embargo, no debe descartarse que en algunos casos los resultados no sean 100% comparables, en la medida que existen ligeras diferencias en el tipo y la cantidad de preguntas que cada país dedica a capturar la información.

Varias de las estadísticas incluidas en el reporte se presentan para el agregado de América Latina. Cuando se discutan estadísticas relacionadas con dicho agregado (por ejemplo, el porcentaje o la cantidad de jóvenes que ni estudian ni trabajan en América Latina) se estará haciendo referencia al agregado de información de 15 países de América Latina continental: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Aunque en ciertos casos se incluyan estadísticas individuales de República Dominicana, Guatemala y Nicaragua, en ningún caso estos países están incluidos en los cálculos agregados.

Para realizar cálculos agregados de estadísticas año a año en el período 1992-2014 es necesario contar con valores para cada año y país sobre la estadística que se desee estimar. Desafortunadamente, en el proyecto SEDLAC no se cuenta con encuestas de hogares para todos los países/años, debido a que en ciertos años hay algunos países que no realizaron su encuesta de hogares o porque, si bien la encuesta fue llevada a cabo, los microdatos originales no se encuentran disponibles/accesibles. En esos casos (representan aproximadamente el 17% de las 345 posibles combinaciones de países-15/años-23) es necesario proyectar valores para cubrir los

vacíos país/año que existen en la matriz de datos. Las siguientes reglas (simples) fueron utilizadas para dichas proyecciones: 1) si en el país que faltan datos existen encuestas anteriores y posteriores al año faltante, se proyecta el valor que falta como el promedio entre el valor de la encuesta inmediata anterior y el de la posterior (si faltan datos 2 años consecutivos, pero existe encuesta anterior y posterior, los 2 valores faltantes se proyectan de forma tal que los valores se ubiquen a distancias proporcionales de los existentes); 2) si no se cuenta con encuesta del año anterior o del posterior, pero se puede acceder a fuentes externas de datos que permitan proyectar la tendencia del valor se utiliza dicha información (por ejemplo, se dispone de encuesta de 2013 pero no de 2014 y se conoce por otros datos oficiales que la participación laboral aumentó un 2% entre ambos años: se proyecta el valor de 2014 a partir de los microdatos de 2013, de modo tal que la evolución del valor entre años se ajuste a los datos oficiales); y 3) si no se dispone de encuestas anteriores y posteriores ni de información oficial que permita proyectar se trabaja con el supuesto de que los indicadores de interés se mantienen inalterados (por ejemplo, si se dispone de encuesta de 2013 pero no de 2014, se proyecta 2014 con valores iguales a los de 2013).

Finalmente, es importante señalar que en los casos que el agregado de América Latina se reporte utilizando el promedio ponderado por población, el procedimiento de agregación se realiza combinando los valores de los indicadores que se estiman a partir de los microdatos de las encuestas de hogares del proyecto SEDLAC con los números absolutos de población por país y grupo de edad que se obtienen de la División de Población de Naciones Unidas. Se ha escogido esta opción dado que en muchos casos los ponderadores de las encuestas de hogares no expanden exactamente al total de la población en cada grupo etario de cada país.

3. Resultados

En términos de la evolución de los principales indicadores socioeconómicos en América Latina, en los últimos 25 años se distinguen dos períodos claros: 1) en el período que va desde los primeros años de los 1990s hasta los primeros años de los 2000s el desempeño socioeconómico fue frustrante en la mayoría de los países de la región (por ejemplo, la distribución del ingreso se hizo más desigual y las tasas de pobreza se estancaron e incluso crecieron³); y 2) a partir de 2002 aproximadamente, la región experimentó una mejor suerte, revirtiéndose la tendencia al deterioro que se observaba en los indicadores socioeconómicos:⁴ en casi todos los países los mercados laborales se volvieron más dinámicos, la desigualdad en la distribución del ingreso comenzó a disminuir en forma sostenida y las tasas de pobreza se redujeron significativamente. Si bien no existe aún evidencia suficiente para confirmar un cambio de tendencia y el fin de dicho período de mejoras socioeconómicas, los últimos datos disponibles parecen sugerir que en los últimos 2/3 años existe una desaceleración en la tasa a la que mejoran los principales indicadores socioeconómicos en los países de la región.

Si bien los factores que explican los resultados socioeconómicos son múltiples y variados, en casi cualquier escenario que se considere la dinámica del mercado laboral se encuentra vinculada fuertemente a los resultados socioeconómicos de corto plazo de un determinado país: dado que los ingresos laborales representan cerca del 75% del ingreso de los hogares, el funcionamiento del mercado laboral tiene influencia directa en la evolución de los índices que miden diferentes dimensiones del ingreso de los hogares. La evolución del mercado laboral en la región en los últimos 25 años replicó la de otros indicadores de desempeño socioeconómico: en la primera mitad del período la generación de empleo fue débil, el desempleo creció en algunos países y la informalidad laboral tendió a incrementarse; mientras que en el período 2002-2012 los países de la región disfrutaron de mercados laborales pujantes, con fuerte creación de empleo, notoria reducción en las tasas de desocupación y caída, aunque menos notable, de la incidencia de la informalidad.

La relación entre logros educativos y desempeño socioeconómico de los países tampoco es un tema sobre el que haya demasiado debate: existe un amplio acuerdo sobre el rol fundamental que tiene la educación en el desarrollo económico y social y se considera que en el mediano y largo plazo la mejora en los indicadores educativos será acompañada con la mejora en otros indicadores, como la desigualdad en la distribución del ingreso, la incidencia de la pobreza y el funcionamiento del mercado laboral. Sin embargo, no es tan clara la relación de corto plazo entre educación y desempeño socioeconómico. Cuando una economía crece y mejoran las oportunidades de empleo, en particular para los hogares más pobres, ¿es más probable que estos decidan que sus miembros más jóvenes inviertan en educación debido a las mejores perspectivas futuras y a la menor presión por sostener los ingresos corrientes del hogar o lo más lógico es que dichos jóvenes aprovechen las mayores oportunidades presentes de empleo y por ello no inviertan

³ Para más detalles ver Gasparini, Cruces y Tornarolli (2011 y 2016).

⁴ Ídem nota al pie anterior.

en educación? Por el contrario, en épocas de recesión y desempeño económico negativo, ¿es más probable los jóvenes decidan reducir su inversión en educación por las peores perspectivas y la necesidad de complementar los ingresos de su hogar o es más lógico que se eduquen más dadas las escasas oportunidades de empleo que existen?

En cualquier caso, las respuestas a las preguntas anteriores revisten carácter empírico y contextual: la fuerza relativa que tienen los aspectos mencionados en las decisiones difiere entre los hogares y el resultado agregado dependerá de la preponderancia de uno u otro factor en cada momento del tiempo y lugar. Aun cuando existen matices que permiten diferenciar entre países, en la práctica se observa que la participación en el sistema educativo de niños y jóvenes se ha ido incrementando en forma gradual en los países de la región durante el período bajo análisis, incluso durante los años donde el desempeño socioeconómico no era muy esperanzador. Si bien existe una creciente literatura que indica que en varios países se ha observado que conjuntamente con el incremento en las tasas de acceso se deterioró la calidad de la educación, debido a que la definición tradicional de NiNi no utiliza como restricción “la participación en educación de calidad”⁵, a los efectos de medición en este trabajo lo que importa es la mencionada tendencia al incremento en el acceso y la participación en el sistema educativo de los jóvenes de América Latina.

En resumen, las tendencias en el mercado laboral y el acceso y participación en el sistema educativo, los dos aspectos que definen si un joven es clasificado como NiNi, mostraron un comportamiento contrapuesto durante la primera parte del período bajo análisis, para luego moverse en la misma dirección en la segunda parte del mismo. En estas circunstancias es de esperar que la incidencia del fenómeno NiNi se haya mantenido relativamente estable en los años transcurrido entre los comienzos de la última década del siglo pasado y los años iniciales de la primera década de este siglo, mientras que sería esperable observar una reducción en el porcentaje de jóvenes que se clasifican como NiNis a partir de 2002 y durante al menos una década. O, poniéndolo en forma más breve, es probable que la evolución del fenómeno NiNi haya sido similar a la que fue observada en otros indicadores socioeconómicos, como la desigualdad en la distribución del ingreso y la pobreza.

En la siguiente sub-sección se presentan estadísticas descriptivas que intentan confirmar las presunciones anteriores sobre la incidencia y la evolución del fenómeno NiNi en América Latina. Los resultados serán mostrados tanto a nivel agregado como a nivel de cada uno de los países considerados en el trabajo.

3.1. La Evolución del Fenómeno NiNi en América Latina (1992-2014)

La Figura 1 exhibe los resultados de las estimaciones de la incidencia del fenómeno NiNi en la región en el período 1992-2014 para el agregado de los 15 países de América Latina para los que se cuenta con una cantidad suficiente de encuestas de hogares en el período de modo de poder proyectar los valores de los años donde no se cuenta con información. Como ya fuera mencionado en la sección anterior, dichos países son: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica,

⁵ Dicha dimensión no se incorpora principalmente debido a la ausencia de información al respecto.

Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. República Dominicana, Guatemala y Nicaragua no fueron incluidos en las estimaciones agregadas.

En la Figura se muestran dos agregaciones diferentes de los resultados: en una de ellas la estimación de la incidencia del fenómeno en América Latina se obtiene como el promedio simple de la incidencia del fenómeno en cada uno de los países considerados, mientras que en la restante el valor para el agregado regional se estima ponderando a cada país por su población, lo que es equivalente a considerar a la región como un gran país y observar el porcentaje de jóvenes en la condición NiNi sobre el total de jóvenes en la región. La primera opción permite comparar (y actualizar) los resultados con los presentados en el reciente reporte del Banco Mundial (2016) sobre este tema, en el que se usa la misma base de datos que en este trabajo.⁶

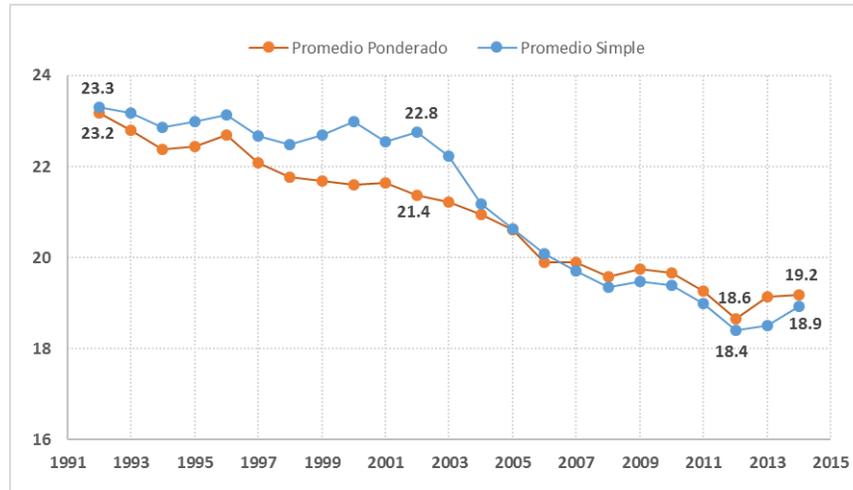
Varios resultados interesantes se desprenden del análisis de dicha Figura. Se discuten los más importantes a continuación:

- Entre puntas del período 1992-2014 la proporción de jóvenes en condición de NiNi en América Latina ha decrecido levemente. Esta conclusión no varía con el criterio de agregación que se utilice: mientras que en 1992 algo más de 23% de los jóvenes con edades entre 15 y 24 años eran NiNis (23.3% agregando con el promedio simple, 23.2% con el promedio ponderado), ese porcentaje había caído a valores cercanos a 19% en 2014 (18.9% con promedio simple, 19.2% con promedio ponderado).
- Aunque la evolución entre puntas del período no se modifica con el criterio de agregación, sí lo hace la evolución al interior del período: la agregación con el promedio simple muestra que proporción de NiNis se movió poco entre 1992 y 2002 (pasó de 23.4% a 22.8%) y la mayor parte de la disminución se observó a partir de ese momento (pasó de 22.8% a 18.9% en 2014), mientras que en la agregación con el promedio ponderado no se distinguen períodos con claro comportamiento diferencial (cerca del 45% de la disminución entre puntas se observó entre 1992 y 2002, mientras que el restante 55% ocurrió desde entonces).
- En cualquier caso, se observa una ligera tendencia a la disminución en el porcentaje de NiNis en la región, lo que en cierta forma contrasta con los destacados resultados obtenidos por la región en términos de otros indicadores de desempeño socioeconómico (como pueden ser pobreza, desigualdad y empleo), particularmente durante la segunda mitad del período analizado.
- En 2014, la proporción de jóvenes NiNis en la región era casi la misma que se registraba en 2008, lo que podría indicar un eventual estancamiento del fenómeno en los últimos años. Sin embargo, el análisis año a año muestra una dinámica más interesante: la proporción de NiNis se estancó, o incluso creció ligeramente, entre 2008 y 2010 (donde se manifestó con mayor fuerza la crisis financiera internacional), disminuyó bastante entre 2010 y 2012, y se incrementó desde entonces hasta el final del período.

⁶ El mencionado reporte del Banco Mundial es “NiNis en América Latina. 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades”, elaborado por de Hoyos, Rogers y Székely (2016). Estos autores presentan resultados agregados calculados a partir de promedios simples de los resultados de los países de su muestra, la que es similar a la utilizada en este trabajo, salvo por la inclusión de República Dominicana y la exclusión de Bolivia.

- Aunque se trata de una tendencia reciente y debe manejarse con cautela hasta que no se disponga de evidencia adicional, la posible reversión en la tendencia a la caída del porcentaje de NiNis en la región resulta un tanto preocupante si se analiza conjuntamente con otros resultados⁷ que indican un desaceleramiento en la tasa a la que se obtienen progresos socioeconómicos en América Latina.

Figura 1
Porcentaje de Jóvenes entre 15 y 24 años que Ni Estudian Ni Trabajan
América Latina 1992-2014



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

Nota: los cálculos agregados incluyen 15 países: ARG, BOL, BRA, CHL, COL, CRI, ECU, SLV, HND, MEX, PAN, PRY, PER, URY y VEN. GTM, NIC y DOM no fueron incluidos.

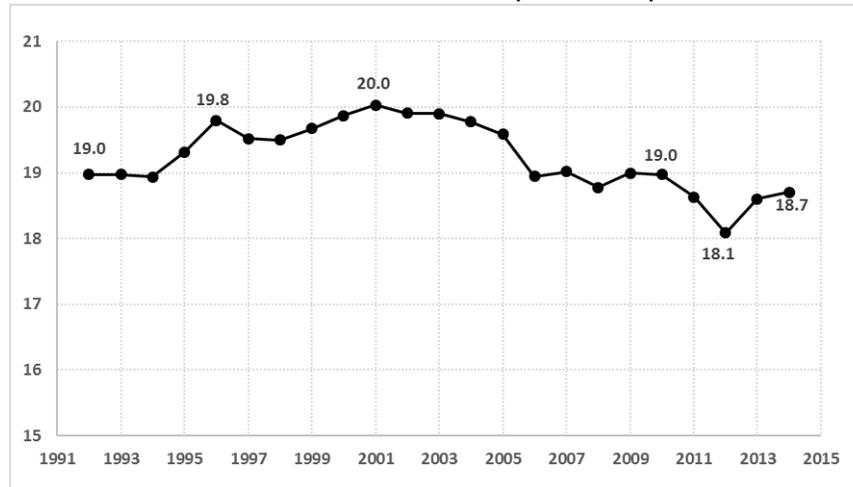
Si se toman conjuntamente la ligera disminución del porcentaje de jóvenes en condición NiNi en América Latina en los últimos 25 años (Figura 1) y el crecimiento poblacional en dicho período, se puede suponer que el número total de jóvenes de 15 a 24 años que ni estudian ni trabajan se mantuvo constante, o al menos no declinó significativamente en América Latina. Los resultados de la Figura 2, mostrada a continuación, confirman esa intuición y se discuten en los siguientes párrafos:

- El número total de jóvenes de entre 15 y 24 años de edad que son NiNis en América Latina se mantuvo prácticamente constante entre inicios y finales del período 1992-2014: pasó de 19.0 millones en 1992 a 18.7 millones en 2014.
- Como se presuponía, la combinación entre la leve disminución en la incidencia del fenómeno NiNi en el período bajo análisis (de 23.2% a 19.2% como muestra la Figura 1) y el crecimiento poblacional del grupo de jóvenes de 15 a 24 años en el mismo lapso de tiempo (de 81.8 millones en 1992 a 97.5 millones en 2014) explican el resultado presentado en el párrafo anterior.

⁷ Ver referencias anteriores sobre la evolución de la pobreza, la desigualdad y el desempleo en América Latina en los últimos 2/3 años.

- Entre 1992 y 2014 el número de NiNis en la región fluctuó generalmente por encima de los 19.0 millones, alcanzándose un máximo de 20.0 millones en 2001. A partir de ese año se verificó una disminución en la cantidad de jóvenes en esta situación, hasta llegar a un mínimo de 18.1 millones en 2012. Desde entonces, y durante los dos últimos años incluidos en este análisis, el número absoluto de NiNis volvió a incrementarse en la región.
- Si bien la muestra utilizada incluye solamente a 15 países de la región, dado que los mismos representen alrededor del 94% de la población entre 15 y 24 años de América Latina continental y República Dominicana se puede concluir que las tendencias presentadas en las Figuras 1 y 2 son lo suficientemente representativas de lo que ocurre en la región.

Figura 2
Cantidad de Jóvenes entre 15 y 24 años que Ni Estudian Ni Trabajan
América Latina 1992-2014 (en millones)



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC
Nota: los cálculos agregados incluyen 15 países: ARG, BOL, BRA, CHL, COL, CRI, ECU, SLV, HND, MEX, PAN, PRY, PER, URY y VEN. GTM, NIC y DOM no fueron incluidos.

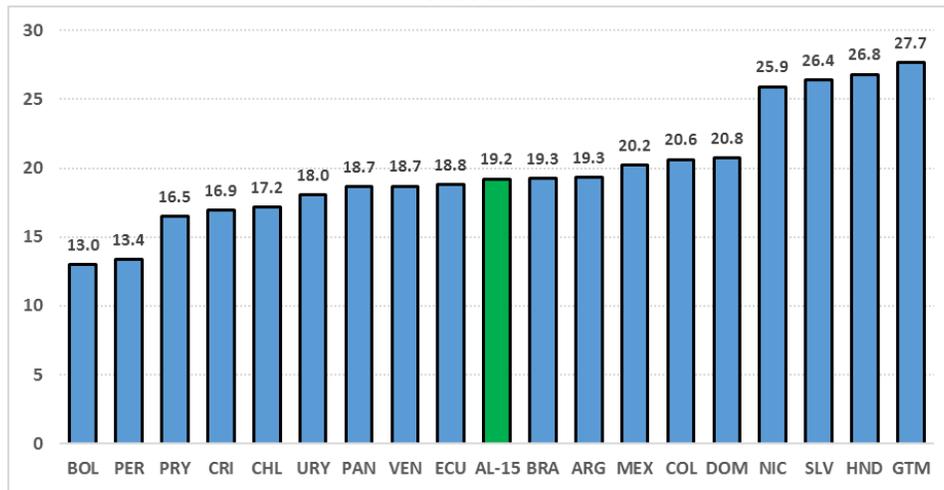
Los resultados agregados permiten descubrir tendencias generales a nivel regional pero no sirven para mostrar lo que ocurre a nivel de cada país en particular. En la Figura 3 se presenta información que permite valorar la situación relativa, en relación a la incidencia del fenómeno NiNi, de los países de la muestra en 2014. Seguidamente se reseñan los principales hallazgos:

- Existen diferencias importantes entre países: Bolivia (13.0%) y Perú (13.4%) son aquellos con el menor porcentaje de jóvenes de entre 15 y 24 años que ni estudian ni trabajan. El resultado de Bolivia se explica principalmente por las elevadas tasas (declaradas en la encuesta) de participación en el sistema educativo, mientras que en el caso de Perú la explicación del resultado se vincula con la elevada participación laboral de los jóvenes residentes en áreas rurales.
- Los países con mayor porcentaje de NiNis son, con diferencia, los de menor desarrollo económico de América Central: Nicaragua (25.9%), El Salvador (26.4%), Honduras (26.8%) y Guatemala (27.7%). Estos son los únicos países de la región donde la proporción de jóvenes

que ni estudia ni trabaja supera el 25%. En estos países la proporción de NiNis en áreas rurales es muy elevada (tanto en términos absolutos como en relación a la incidencia en áreas urbanas).

- Además de Bolivia y Perú, otros países donde la proporción de NiNis se encuentra por debajo de la media regional son Paraguay (16.5%), Costa Rica (16.9%), Chile (17.2%) y Uruguay (18.0%), mientras que en Panamá (18.7%), Venezuela (18.7%), Ecuador (18.8%), Brasil (19.3%) y Argentina (19.3%) la proporción de NiNis es similar al promedio de América Latina. Por su parte, México (20.2%), Colombia (20.6%) y República Dominicana (20.8%) tienen una proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan algo mayor al promedio de la región.
- Nótese que no parece existir una correlación clara la proporción de NiNis y otros indicadores socioeconómicos como pueden ser el nivel de ingresos, la incidencia de la pobreza o la desigualdad en la distribución del ingreso: los países que suelen ubicarse en los primeros lugares de los rankings regionales en esos indicadores (Argentina y Uruguay en todos ellos, Chile en ingresos e incidencia de la pobreza) no se encuentran en las primeras posiciones de este ranking (aunque Chile y Uruguay se ubican en la primera mitad del mismo y Argentina muestra valores similares al promedio de la región).

Figura 3
Porcentaje de Jóvenes entre 15 y 24 años que Ni Estudian Ni Trabajan en 2014
Por Países



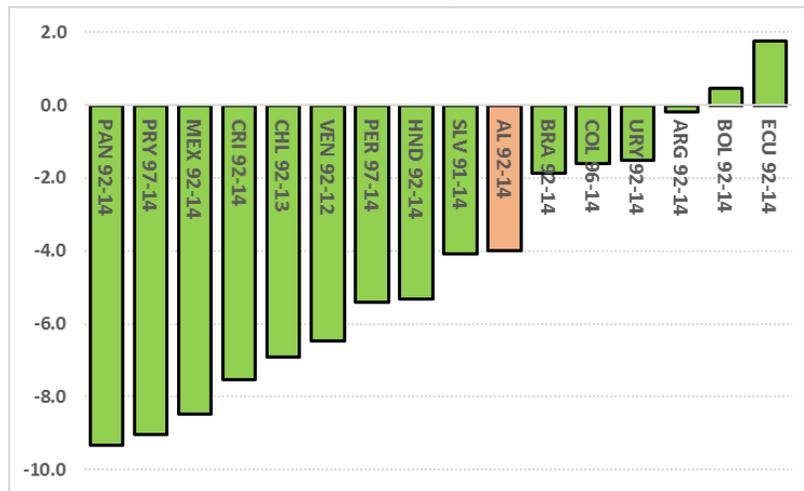
Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

Más allá de las diferencias de niveles en la incidencia del fenómeno NiNi en 2014, los países analizados también muestran divergencias en la evolución de dicha incidencia entre los extremos del período bajo consideración⁸. La Figura 4 contiene información al respecto, la que se comenta en los siguientes párrafos:

⁸ Como puede observarse, los extremos del período sobre el que se estima la evolución del fenómeno NiNi en la Figura 4 difieren entre países. Dado que no se cuenta con información directa de encuestas de hogares para todos los años y países, se ha optado por presentar esta estimación utilizando como año de inicio en cada país el primer año para el que se dispone de una encuesta de hogares y como año de finalización en cada país el último año para el que se dispone una encuesta de hogares.

- En varios países (Panamá, Paraguay, México, Costa Rica, Chile y Venezuela) la proporción de NiNis cayó en una magnitud marcadamente mayor que para el promedio de la región (entre 6.5 y 9.3 puntos porcentuales versus 4.0 para el agregado de América Latina). En Perú y Honduras la caída también superó al promedio regional, mientras que en El Salvador la misma fue similar a la de América Latina.
- En Brasil, Colombia y Uruguay la caída fue menor a la mitad del promedio regional, mientras que en Argentina la proporción de NiNis permaneció prácticamente inalterada. Por su parte, en Bolivia y Ecuador se observó un pequeño incremento en el porcentaje de jóvenes en esta situación. El caso de Ecuador es un tanto extraño y posiblemente se explique por aspectos muestrales: luego de 2003 hubo 7 años sucesivos de caída de en la proporción de NiNis, hasta alcanzar el mínimo del período en 2010: 15.6%. Desde entonces el porcentaje de jóvenes en esta situación tendió a incrementarse, acelerándose el aumento en 2013 y 2014.
- Aunque en la mayoría de los países tomados en forma individual la caída en la proporción de NiNis fue algo más marcada que para el promedio regional, el resultado agregado (ponderado por población) se ve fuertemente influido por la trayectoria seguida por 3 de los 4 países más poblados de la región (Brasil, Colombia y Argentina), donde la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan se mantuvo sin demasiadas alteraciones durante el período bajo análisis.

Figura 4
Evolución del Porcentaje de Jóvenes entre 15 y 24 años que
Ni Estudian Ni Trabajan, entre 1992-2014
Por Países



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

En resumen, los resultados presentados en esta sub-sección muestran que la proporción de jóvenes que se encuentran en condición de NiNis en América Latina ha disminuido en el período comprendido entre 1992 y 2014, aunque la tasa de progreso parece haber sido menor a la observada en otros indicadores socioeconómicos, como pueden ser la desigualdad en la distribución del ingreso, la incidencia de la pobreza o la tasa de desempleo. La afirmación anterior es válida tanto si calcula el agregado regional utilizando el promedio simple de los valores de los países como si la agregación se realiza utilizando el promedio ponderado por población de los valores de cada país.

El resultado anterior no solamente es verdadero para América Latina en forma agregada, sino que también se mantiene para la casi totalidad de los países de la región: con la excepción de Ecuador (donde un significativo aumento del porcentaje de NiNis en los últimos 4 años compensó las disminuciones alcanzadas en años anteriores) y Bolivia (donde el aumento fue muy pequeño) en los restantes países ha caído el porcentaje de jóvenes que ni trabajan ni estudian (en el caso de Argentina la mejora ha sido prácticamente nula).

En relación al número absoluto de jóvenes de 15 a 24 años en condición de NiNis en la región, el mismo es en 2014 algo menor al que existía en 1992, aunque la mejora en este sentido ha sido muy modesta. La explicación detrás de este hecho es la compensación que se ha dado entre el crecimiento poblacional (que incrementa el número absoluto de jóvenes de 15 a 24 años) y la ligera caída en el porcentaje de NiNis (que disminuye el número relativo de jóvenes en esta condición entre el total de jóvenes con dicha edad).

Como ya fuera mencionado en la introducción del documento, la problemática de los NiNis ha ido ganando cada vez mayor preponderancia en los últimos años, tanto en la opinión pública, como en el debate mediático, las discusiones políticas y las agendas de investigación. Aunque no se pueda generalizar a todos los casos, en una gran mayoría de dichos debates y discusiones suele primar la idea que el porcentaje y/o número de jóvenes que ni estudia ni trabaja se ha incrementado mucho en los últimos años, supuesto que es erróneo de acuerdo a la información presentada en los párrafos anteriores.

Más allá de que se reconozca que la situación de los jóvenes, en especial su participación en el sistema educativo y su inserción en el mundo laboral, es de fundamental importancia para la sociedad, ¿qué factores, aparte de la errada percepción del incremento en el número de jóvenes en esta situación, ayudan a explicar el renovado y creciente interés en esta temática? En las siguientes sub-secciones se presenta y analiza información adicional, que será de utilidad para analizar el fenómeno NiNi en un grado mayor de detalle e intentar encontrar una respuesta a la pregunta en el anterior.

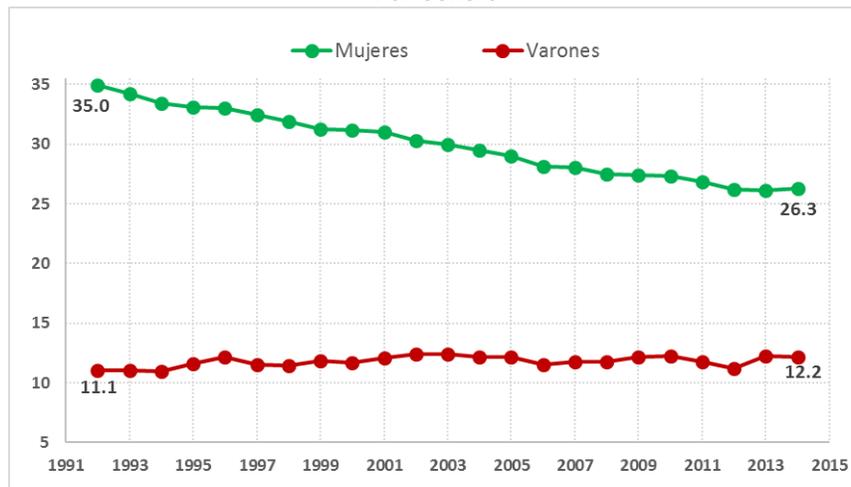
3.2. La Composición de Género de los NiNis

En esta sub-sección se presenta información desagregada por género sobre la cantidad de jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan en América Latina, en el período bajo análisis. El objetivo de esta desagregación es comprobar si la incidencia del fenómeno NiNi es similar entre mujeres y varones y si el porcentaje de jóvenes en dicha condición evolucionó en forma semejante para ambos grupos entre 1992 y 2014. Como podrá observarse en la Figura 5 y en la Figura 6, los resultados indican que existen marcadas diferencias, tanto de nivel como de evolución, en lo que respecta a la incidencia del fenómeno NiNi entre mujeres y varones. En los párrafos que siguen se discuten los hallazgos de la Figura 5:

- El porcentaje de jóvenes que ni estudia ni trabaja es mucho mayor entre las mujeres que entre los varones. Esta afirmación es válida en cualquiera de los años considerados: por ejemplo, en 1992 el 35.0% de las mujeres eran NiNis, mientras que apenas el 11.1% de los varones estaban en dicha condición. En 2014 los respectivos porcentajes eran 26.3% y 12.2%.

- La brecha de género en el porcentaje de NiNis en la región ha disminuido en el período bajo análisis, en forma lenta pero constante. La reducción de la brecha se explica, como puede inferirse de los datos del párrafo anterior, por la significativa caída en la proporción de mujeres jóvenes en dicha situación (de 8.7 puntos porcentuales) combinada con el leve aumento del porcentaje de varones jóvenes que son NiNis (1.0 punto porcentual).
- La caída en la brecha de género es un resultado que se puede generalizar a casi todos los países tomados individualmente, con la excepción de Ecuador (donde el incremento en el porcentaje de NiNis mencionado en la sub-sección anterior se explica por la evolución de la situación de las jóvenes en los últimos años). Los países donde la brecha mostró una reducción de mayor significatividad son Chile, Costa Rica, México, Paraguay y Venezuela.
- Como es lógico, la disminución de la brecha implicó un cambio en la composición de género del grupo de jóvenes NiNis: mientras que en 1992 las mujeres representaban el 75.9% del total de integrantes de este grupo poblacional, en 2014 la participación del género femenino en el grupo de jóvenes en dicha situación ha caído al 68.3%. De cualquier forma, la participación de las mujeres sigue siendo claramente mayoritaria.

Figura 5
Porcentaje de Jóvenes entre 15 y 24 años que Ni Estudian Ni Trabajan
América Latina 1992-2014
Por Género

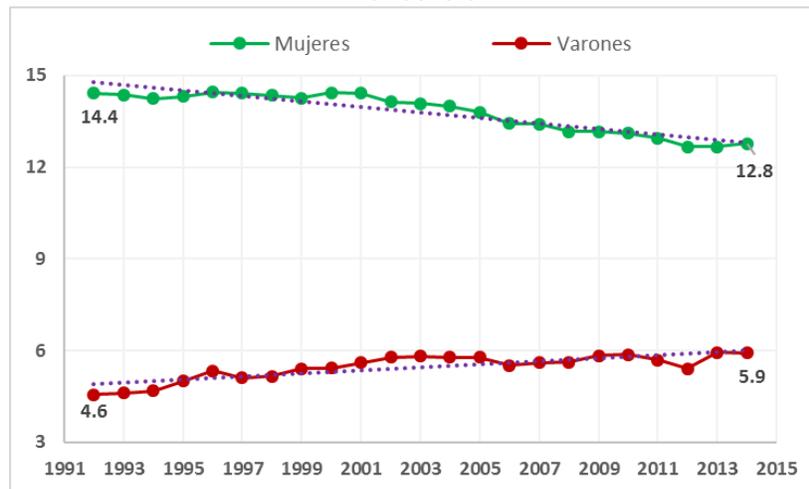


Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC
Nota: los cálculos agregados incluyen 15 países: ARG, BOL, BRA, CHL, COL, CRI, ECU, SLV, HND, MEX, PAN, PRY, PER, URY y VEN. GTM, NIC y DOM no fueron incluidos.

La información provista por la Figura 5 puede constituir una primera (y parcial) respuesta al interrogante planteado hacia el final de la sub-sección previa: si fuera cierto que los varones NiNis son “más visibles” que las mujeres NiNis, el cambio en la composición de género del grupo de jóvenes que ni estudian ni trabajan en favor de los varones podría ser uno de los factores que provoca el creciente interés que muestran diversos sectores sociales en esta problemática, aun cuando el número absoluto de jóvenes en esta situación ha decrecido. En la Figura 6 se exhiben estadísticas que complementan a las provistas en la Figura 5. Los datos más interesantes de la misma se discuten a renglón seguido:

- Como fuera mencionado en la descripción de los resultados de la Figura 2, la combinación del crecimiento poblacional y de la evolución del porcentaje de jóvenes que se encuentran en condición de NiNi determinan la evolución de la cantidad absoluta de jóvenes en dicha situación.
- En el caso de los varones, ambos factores empujan en la misma dirección: el crecimiento poblacional hace que aumente el número de varones jóvenes y, simultáneamente, se incrementó la incidencia porcentual del fenómeno NiNi entre los varones. Como resultado, el número absoluto de varones de entre 15 y 24 años que ni estudia ni trabaja creció un 31.0% entre 1992 y 2014, pasando de 4.6 millones a 5.9 millones.
- En el caso de las mujeres, los factores que determinan el número absoluto de individuos en condición NiNi empujan en sentido contrario: el crecimiento poblacional incrementa el tamaño del grupo de mujeres jóvenes, pero la incidencia porcentual del fenómeno NiNi ha caído significativamente en el tiempo entre las mujeres. La fuerza del segundo factor parece haber sido suficiente para contrarrestar la del primero, y como resultado de ello la cantidad absoluta de mujeres de entre 15 y 24 años que ni estudia ni trabaja ha caído desde 14.4 millones en 1992 hasta 12.8 millones en 2014.

Figura 6
Número de Jóvenes entre 15 y 24 años que Ni Estudian Ni Trabajan
América Latina 1992-2014 (en millones)
Por Género



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC
Nota: los cálculos agregados incluyen 15 países: ARG, BOL, BRA, CHL, COL, CRI, ECU, SLV, HND, MEX, PAN, PRY, PER, URY y VEN. GTM, NIC y DOM no fueron incluidos.

Los resultados reportados en esta sub-sección vuelven mucho más interesantes los hallazgos iniciales, y en cierta forma permiten conciliar la evidencia de la sub-sección inicial (que indica que existe una disminución en el tiempo en el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan) con el creciente interés y preocupación que suscita el fenómeno NiNi en muchos sectores sociales. En particular, si fuera cierto que la situación de los varones jóvenes tiene una mayor “visibilidad” a nivel social que la situación de las mujeres jóvenes, el surgimiento de esta renovada preocupación

en el fenómeno NiNi podría estar motivado por el cambio en la composición de género de dicho grupo más que en la evolución del tamaño total del mismo.

Como se puede apreciar en esta sub-sección, parecen existir marcadas diferencias en la forma que los varones y las mujeres participan en el sistema educativo y se insertan en el mercado laboral, aun cuando dichas diferencias se han ido estrechando con el paso del tiempo. En la siguiente sub-sección se discuten estimaciones que permiten profundizar el análisis de las características diferenciales entre ambos grupos de género en relación al fenómeno NiNi.

3.3. Participación Laboral, Asistencia Escolar y Formación de Hogares

En la sub-sección anterior, se analizaron datos agregados a nivel de América Latina, desglosados por géneros. Con esa información se pudo comprobar que el fenómeno NiNi afecta en forma diferencial a mujeres y varones y que esas diferencias se han ido estrechando en forma gradual desde 1992. En los párrafos que siguen se presentarán estadísticas calculadas a nivel de países, siendo desagregadas las mismas inicialmente por edad y luego por edad y género. Los resultados en esta sub-sección contribuyen a explicar las diferencias entre varones y mujeres a partir de mostrar la forma en que ambos grupos realizan la transición desde el sistema educativo al mercado laboral.

La Figura 7 contiene información sobre las transiciones que realizan los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad entre diferentes categorías laborales/educativas, entre las que se encuentra la condición de NiNi: ni participa del mercado laboral ni lo hace del sistema educativo. Los resultados se presentan para 9 países de América Latina, cuyas situaciones son representativas de los casos observados en los restantes países.⁹ Seguidamente se discuten las principales tendencias observadas en la Figura 7:

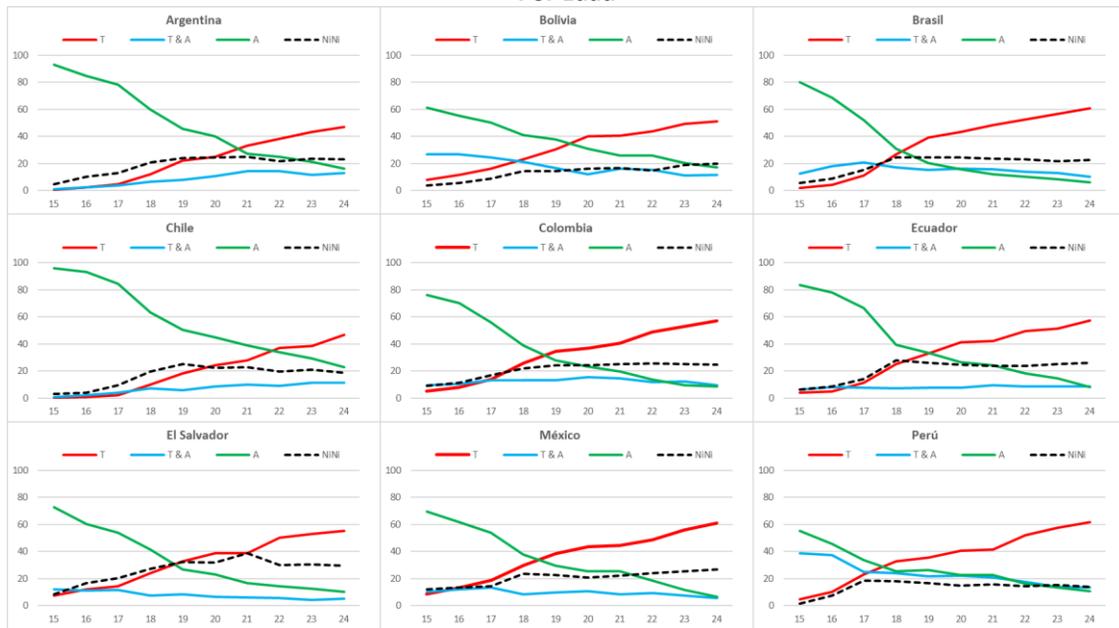
- La participación en el sistema educativo con exclusividad (representada por la línea A en la Figura) es la categoría más representativa entre los jóvenes de menor edad, aunque existen diferencias entre países: esta categoría domina hasta los 21 años en Chile, hasta los 20 años en Argentina, hasta los 19 años en Bolivia y Ecuador, hasta los 18 años en Brasil, Colombia, El Salvador y México y hasta los 17 años en Perú.
- La proporción de NiNis (representada por la línea NiNi en la Figura) es muy baja para los menores de 15 y 16 años, pero a partir de esas edades comienza a crecer y alcanza un máximo alrededor de la edad legal de finalización de la educación secundaria/media (entre los 17 y los 19 años dependiendo de los países) para luego estabilizarse en valores cercanos a dicho máximo.
- El resultado anterior se observa claramente en los paneles individuales de cada país que componen la Figura 7: en las edades de finalización de la educación secundaria/media una proporción importante de jóvenes abandona el sistema educativo, y si bien la inserción en el mercado laboral (representada por la línea T en la Figura) muestra un incremento en el mismo

⁹ Las mismas transiciones fueron estimadas para todos los países. No se presentan en el texto por cuestiones de espacio, pero están disponibles para quien desee/necesite revisarlas.

lapso, el mismo es de una magnitud menor a la de la caída en la participación en el sistema educativo.

- Aunque existen diferencias de niveles en las participaciones exclusivas en el sistema educativo (A) y en el mercado laboral (T), en todos los países ambas categorías siguen tendencias similares: la participación exclusiva en el sistema educativo disminuye con la edad, mientras que lo contrario ocurre con la participación exclusiva en el mercado laboral.
- Bolivia y Perú, los países con menor porcentaje de NiNis, muestran un comportamiento particular respecto al porcentaje de jóvenes que estudian y trabajan en simultáneo (representado por la línea T & A en la Figura): mientras que en los restantes países esta categoría se mantiene en niveles relativamente estables con la edad (en algunos casos como Argentina y Chile es ligeramente creciente con la edad, en otros como El Salvador y México ocurre lo contrario), en Bolivia y Perú dicha categoría, además de mostrar niveles claramente superiores a los de otros países (llega a representar el 40% de los jóvenes de 15 y 16 años en Perú), presenta una clara tendencia decreciente con la edad.

Figura 7
Porcentaje de Jóvenes entre 15 y 24 años en Distintas Categorías Laborales/Educativas
Varios Países – 2013/2014
Por Edad



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC

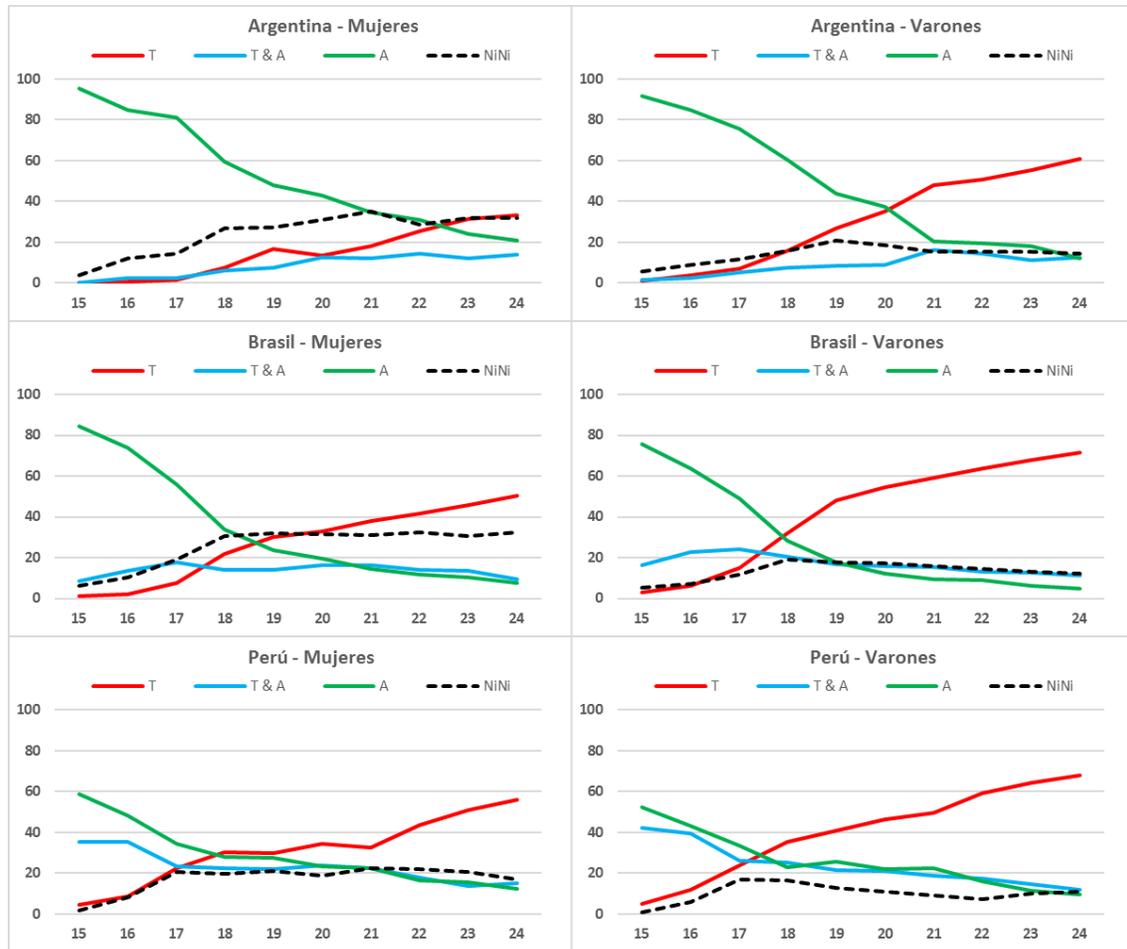
Nota: (T = Trabaja) (T & A = Trabaja y Asiste a Sistema Educativo) (A = Asiste a Sistema Educativo) (NiNi = Ni Estudia Ni Trabaja)

Si bien la Figura 7 aporta información útil sobre cómo evoluciona el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan con la edad, nada dice la misma sobre las diferencias en la incidencia del fenómeno NiNi entre varones y mujeres. La Figura 8 combina información etaria y de género y provee información adicional sobre las razones que pueden explicar las diferencias entre mujeres

y varones. Aunque por razones de espacio y facilidad de análisis los resultados se presentan únicamente para 3 países (Argentina, Brasil y Perú), puede afirmarse una vez más que las conclusiones a las que se arribará son representativas de todos los países bajo análisis. Los resultados más destacados en la Figura 8 son los siguientes:

- En relación al porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan, en los tres países se observa que es más alto entre las mujeres jóvenes que entre los varones jóvenes, un hecho que ya fuera señalado con anterioridad. Adicionalmente, la Figura 8 muestra que esa relación se verifica para todas las edades a partir de los 16 años y que la brecha tiende a crecer con la edad, especialmente entre los 17 y los 21/22 años.
- El crecimiento de la brecha entre varones y mujeres para las edades mencionadas explica la mayor parte de la diferencia en el porcentaje de NiNis entre hombres y mujeres, ya que para los jóvenes de menor edad las diferencias son menores (e incluso favorables a las mujeres en algunos casos).
- El crecimiento en la brecha de género en el porcentaje de NiNis a partir de los 17 años parece obedecer exclusivamente a las diferencias en la inserción en el mercado laboral: a partir de esa edad los varones acceden al mercado laboral en proporción igual o mayor a la que abandonan el sistema educativo, mientras que el porcentaje de las mujeres que se inserta en el mercado laboral es significativamente menor al porcentaje que deja el sistema educativo.
- Lo anterior se confirma al analizar las tasas de participación exclusiva en el sistema educativo: en todos los países/edades el porcentaje de mujeres que estudia y no trabaja es mayor al porcentaje de hombres en la misma situación. Asimismo, las tasas a las que las mujeres dejan el sistema educativo son muy similares a las de los varones.
- Los resultados previos implican no solamente que la brecha de género crece con la edad, sino también que la edad a la que se alcanza el porcentaje máximo de NiNis difiere entre géneros: para los varones es cercana a la edad de finalización del sistema educativo (entre los 17 y los 20 años) y a partir de entonces tiende a decrecer el porcentaje de NiNis, mientras que para las mujeres el porcentaje que ni estudia ni trabaja tiende a ser creciente con la edad y los máximos se observan entre los 21 y los 24 años.

Figura 8
Porcentaje de Jóvenes entre 15 y 24 años en Distintas Categorías Empleo/Educación
Argentina, Brasil y Perú - 2014
Por Género y Edad



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

Nota: (T = Trabaja) (T & A = Trabaja y Asiste a Sistema Educativo) (A = Asiste a Sistema Educativo) (NiNi = Ni Estudia Ni Trabaja)

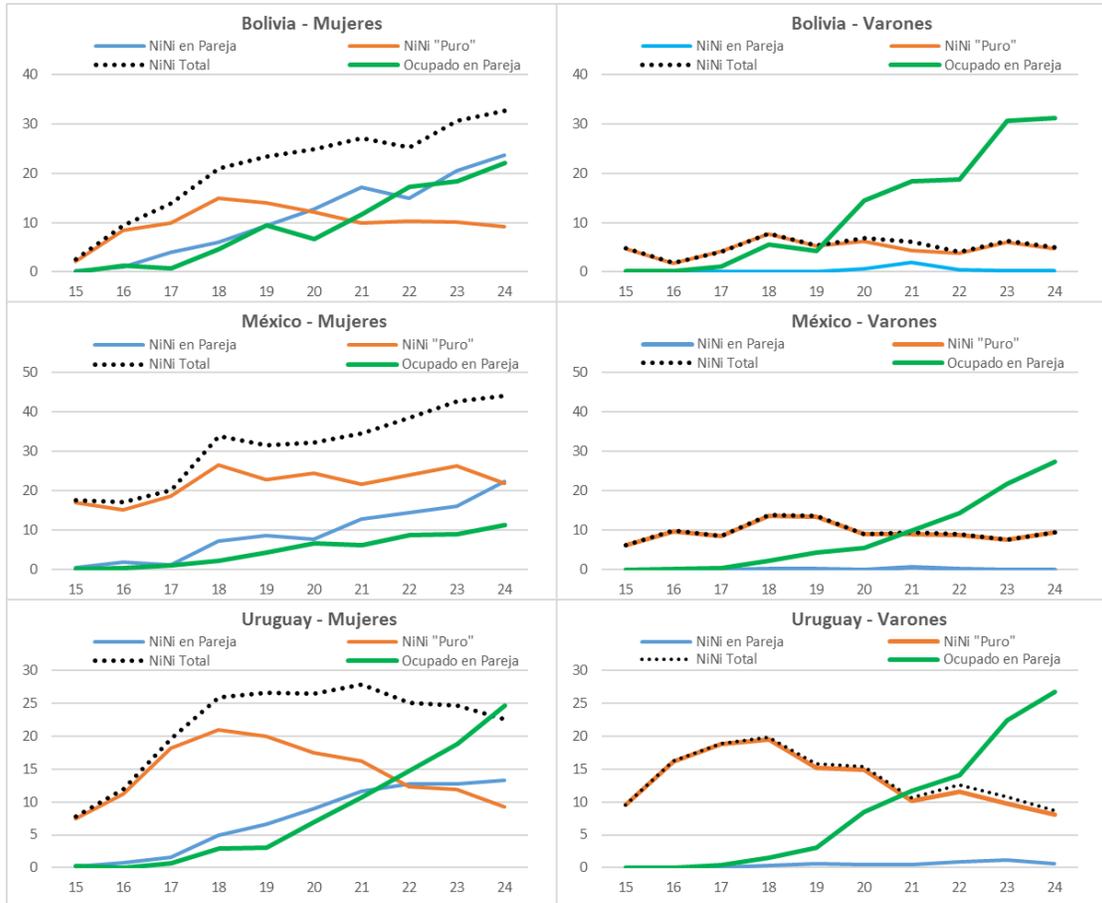
Entre los resultados anteriores se destaca la existencia de una clara diferencia en las tasas a las que se insertan hombres y mujeres en el mercado laboral ¿Cuáles son las razones que explican dichas diferencias? Aunque no es el objetivo de este trabajo dar una respuesta final a dicha pregunta, existen razones vinculadas a la demanda laboral y como razones relacionadas con la oferta laboral. Entre las razones de demanda ocupa un lugar importante la existencia de menores oportunidades laborales para las mujeres, un hecho documentado en numerosos trabajos empíricos. Entre las razones de oferta se encuentran cuestiones relacionadas a las costumbres y a las “tradiciones” sobre el rol de la mujer en el hogar: las mujeres tienden a formar hogares a menor edad que los varones y, entre los que forman pareja, los hombres participan en mayor proporción del mercado laboral y las mujeres se encargan en mayor proporción de las tareas del hogar.

En la Figura 9 se desagrega el porcentaje de jóvenes que ni estudian ni trabajan entre los que ya han conformado un hogar (son jefes o cónyuges de un jefe de hogar) y los que aún no han formado una familia propia y residen en un hogar donde no son jefes o cónyuges. Adicionalmente se agrega el porcentaje de jóvenes que trabaja y que ya ha formado su propio hogar. Los resultados se muestran para distintos grupos etarios y separados por géneros, y aunque sólo se analizan los casos de Bolivia, México y Uruguay, las tendencias representadas por estos países se

pueden generalizar al resto de América Latina. Los principales hallazgos en la Figura 9 se resumen a continuación:

- El porcentaje de jóvenes que se encuentra en pareja (sea que son NiNis o que trabajan) es mayor entre las mujeres que entre los varones, y esto se generaliza a todas las edades. La proporción de mujeres de 15 a 24 años que formó familia en Bolivia, México y Uruguay es 19.3%, 13.9% y 15.4%, respectivamente. Los mismos porcentajes entre los varones jóvenes son 11.6%, 8.2% y 9.0%. Para el promedio de América Latina, el 14.6% de las mujeres de entre 15 y 24 años de edad ya vive en pareja, mientras que apenas el 8.0% de los jóvenes en el mismo grupo etario tiene su propio hogar.
- Existe una amplia brecha de género en la participación laboral de los jóvenes que ya han formado un hogar: mientras que el porcentaje de varones en dicha condición que trabaja es 97.5%, 98.5% y 95.0% en Bolivia, México y Uruguay, respectivamente, los mismos porcentajes entre las mujeres son 45.7%, 35.2% y 52.8%. Para el agregado regional, el 94.6% de los varones jóvenes en pareja trabaja, mientras que apenas el 37.3% de las mujeres que formaron un hogar participa del mercado laboral.
- Como consecuencia de los resultados anteriores, se verifica que para cualquier edad el porcentaje de varones jóvenes que ni estudia ni trabaja, pero que ya ha formado su propia familia es casi nulo. En efecto, en ninguno de los 18 países considerados en este trabajo el porcentaje del total de varones NiNis en pareja es mayor al 0.9%. El valor más alto se observa para los varones de Argentina de 24 años de edad: 2.6% de ellos son NiNis y están en pareja.
- Por el contrario, el porcentaje de mujeres que ni estudia ni trabaja pero que ya ha formado familia tiende a ser elevado y creciente con la edad: aproximadamente una de cada tres mujeres de entre 15 y 24 años de la región que se encuentra en condición NiNi ya ha formado su propio hogar. En Bolivia, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua entre 10.1% y 14.5% del total de las mujeres de 15 a 24 años son NiNis que ya han formado su propia familia. En Argentina, Costa Rica, México, Panamá, Paraguay y Uruguay dicho porcentaje se ubica entre 6.5% y 9.3%.
- Como se aprecia, estas diferencias entre varones y mujeres jóvenes en los patrones de formación de hogares y de distribución de tareas/roles en la familia explican gran parte de la brecha de género en la incidencia del fenómeno NiNi dado que, si bien existen diferencias de niveles en la incidencia de lo que en la Figura 9 se llamó NiNis “Puros”, las mismas son de menor importancia. Más aún, puede afirmarse que las diferencias de género en la formación de familias explican casi la totalidad del crecimiento de la brecha de género en la incidencia de NiNis que se observa con la edad.

Figura 9
Ocupados en Pareja, NiNis Totales, NiNis en Pareja y NiNis “Puros”
Bolivia, México y Uruguay - 2014



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

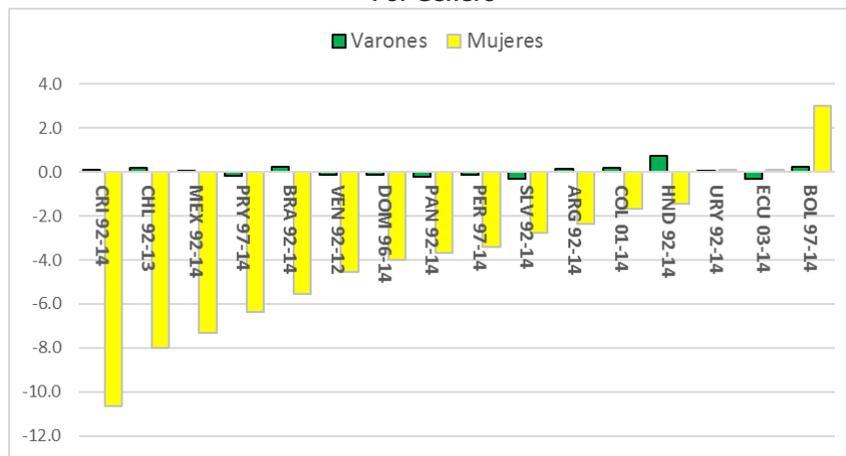
Nota: (NiNi en Pareja = Ni Estudia, Ni Trabaja, pero es Jefe o Cónyuge) (NiNi "Puro" = Ni Estudia Ni Trabaja, ni es Jefe o Cónyuge)

Los resultados en la Figura 9 ayudan a entender las razones de la brecha que existe en la incidencia del fenómeno NiNi entre géneros y los motivos que hacen que dicha brecha se incremente con la edad de los individuos: la inserción laboral de las mujeres jóvenes es significativamente más baja que la de los varones y esa diferencia crece con la edad. A su vez, mientras que las razones detrás de las diferencias en la participación laboral son múltiples y provienen tanto de factores de demanda como de factores de oferta, la evidencia presentada indica que un aporte importante a dichas diferencias deriva de las divergencias de género en la formación de hogares (mayor porcentaje de mujeres jóvenes que de varones jóvenes forman familias) y de los roles que los jóvenes de distinto género asumen en dichos hogares (una mayor proporción de varones en pareja participa del mercado laboral y una mayor proporción de mujeres en pareja se ocupan de las tareas domésticas y de la crianza de hijos).

Como fuera en sub-secciones previas, las brechas de género en la incidencia del fenómeno NiNi se han ido cerrado en el tiempo. La Figura 10 y la Figura 11 proveen información adicional sobre la evolución en el tiempo de los factores analizados en la Figura 9, de modo tal de valorar si la importancia relativa de dichos factores se ha modificado y ello ha contribuido de algún modo a la reducción de la brecha de género en el fenómeno NiNi. Los principales hallazgos de cada Figura se resumen en los párrafos anteriores a la presentación de las mismas:

- En la mayoría de los países se observa que entre comienzos y finales del período bajo análisis ha caído el porcentaje de mujeres que son NiNis y que ya han formado su propio hogar. Los únicos países donde no se observa esta regularidad son Uruguay, Ecuador (donde el porcentaje se mantuvo sin modificaciones) y Bolivia (donde el porcentaje creció levemente). Para el promedio de América Latina el porcentaje de mujeres NiNis que ha formado hogar cayó 3.7 puntos porcentuales en el período analizado.
- Por el contrario, en el caso de los varones jóvenes que son NiNis y han formado su propio hogar no se observan movimientos importantes, en todos los países el porcentaje de los mismos se ha mantenido en niveles similares entre extremos del período. Para el promedio de América Latina el porcentaje de varones NiNis que formó hogar es el mismo en 2014 que en los primeros años de la década de 1990.
- Conjuntamente, los resultados presentados en los dos párrafos anteriores ayudan a explicar parte de la disminución de la brecha de géneros en la incidencia del fenómeno NiNi: aunque en forma lenta, ha ido disminuyendo el porcentaje de mujeres que forma pareja y no participa del mercado laboral ni del sistema educativo.

Figura 10
Evolución del Porcentaje de Individuos NiNi que han Formado Familia
Por Género

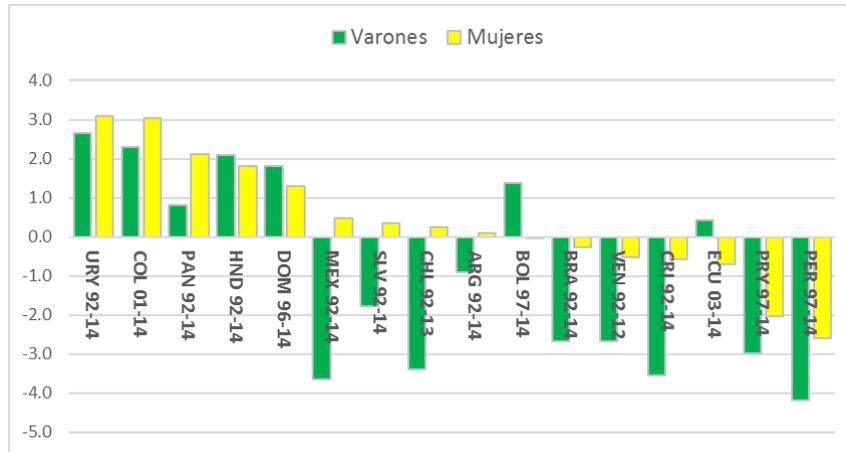


Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

- Aunque los resultados no son tan claros como los de la Figura 10, los presentados en la Figura 11 indican que entre extremos del período 1992-2014 en una mayoría de países (9 sobre 16) ha crecido el porcentaje de mujeres jóvenes que han formado familias y participan del mercado laboral, mientras que lo contrario ocurre con los varones: en una mayoría de países (9 sobre 16 nuevamente) ha disminuido el porcentaje de los mismos que ha formado familia y participa del mercado laboral.
- Para el promedio de América Latina se observa que la participación laboral de mujeres jóvenes en pareja ha crecido en 0.4 puntos porcentuales en el período bajo análisis, mientras que la participación laboral de los jóvenes varones en la misma situación ha decrecido en 0.9 puntos porcentuales.

- Los resultados en los párrafos anteriores también contribuyen al cierre de la brecha de género en la incidencia del fenómeno NiNi, aunque en este caso la contribución cuantitativa parece ser de menor importancia. De cualquier forma, es de esperar que poco a poco los cambios en las convenciones sociales impliquen una mayor participación en el mercado laboral de mujeres jóvenes en pareja y que ello contribuya al cierre de la brecha de género en la incidencia de los NiNis.

Figura 11
Evolución del Porcentaje de Individuos Ocupados que han Formado Familia
Por Género



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

4. Algunos Matices sobre los NiNis

En esta sección del trabajo se analizarán en detalle aspectos adicionales de interés del fenómeno bajo estudio. En todos los casos, se trata de aspectos relacionados con la definición de NiNi utilizada a lo largo de este trabajo. La misma es la definición que tradicionalmente se emplea en la literatura sobre el tema, y que es tan simple que se puede condensar en el nombre que se le ha dado al fenómeno: es NiNi aquel joven comprendido en un determinado grupo etario (a efectos de este trabajo en el grupo de jóvenes de 15 a 24 años) que Ni estudia Ni trabaja. El atractivo principal de esta definición reside justamente en su sencillez, la cual simplifica la implementación del concepto en la práctica, a la vez que hace fácilmente comunicables los resultados asociados a la misma.

Lógicamente, al utilizarse una definición muy simple ciertos aspectos no son establecidos con total precisión. Por ejemplo, ¿debería el joven permanecer durante un cierto período de tiempo sin estudiar ni trabajar para ser considerado como NiNi? O, en otros términos, ¿debería aplicarse una definición dinámica al fenómeno NiNi, considerando que el período de transición del sistema educativo al mercado laboral se caracteriza por ser muy inestable?

Otro ejemplo donde la definición de NiNi parece incompleta es en relación a la posible participación del joven en otras actividades “valiosas”, más allá del acceso al sistema educativo o la inserción en el mercado laboral: ¿deberían ser considerados NiNis los jóvenes que no estudian ni trabajan pero que se ocupan de las tareas del hogar al que pertenecen?, ¿debería asumirse que se encuentran en dicho grupo los jóvenes que ya han formado una familia y, en algunos casos, se dedican a la crianza de hijos y a las tareas del hogar? Como fue mencionado en la sección anterior, una elevada proporción de NiNis mujeres se encuentra en ese grupo.

Un aspecto final que se discutirá, y que se relaciona con la definición del fenómeno NiNi, es la situación de un grupo de jóvenes que no son NiNis, dado que participan del mercado laboral, pero cuya inserción en el mismo no se logra a partir de empleos de calidad. Aunque su situación pueda no ser tan preocupante como la de los NiNis tradicionales, el tamaño de este grupo de jóvenes provee información adicional sobre las oportunidades que ofrece la sociedad a sus miembros más jóvenes.

4.1. ¿Permanencia en la Situación NiNi?

Como fuera mencionado en la introducción de esta sección, en la definición empírica más comúnmente utilizada de los NiNis se considera que un joven se encuentra en esta situación si se observa que el mismo ni estudia ni trabaja en un determinado momento del tiempo: al momento de realizarse la encuesta/censo de la cual se obtienen los datos. Aunque se trata de una aproximación razonable al fenómeno NiNi, por “defectos de construcción” esta implementación empírica del concepto no puede capturar la naturaleza dinámica del fenómeno: la juventud, el nexo entre la vida infantil y la vida adulta, es precisamente el período del ciclo de vida donde las personas realizan la transición entre distintas etapas del sistema educativo, entre el sistema educativo y el mercado laboral. Y dicha transición no suele estar exenta de situaciones de inestabilidad, propias de las necesidades de adaptación y descubrimiento que tienen las personas en cada nueva etapa de la vida.

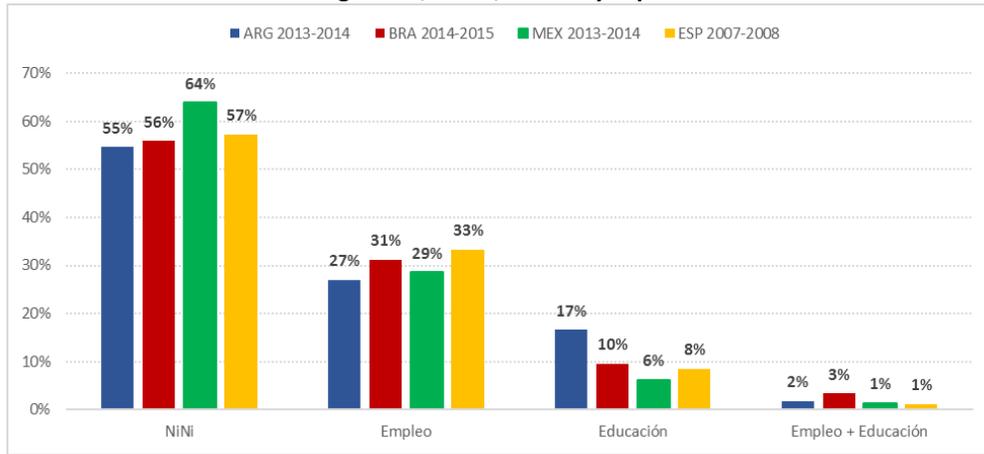
En la Figura 8 y la Figura 9 de la sección anterior se observó como el porcentaje de NiNis es relativamente bajo entre los adolescentes, con tendencia creciente hasta alcanzar un pico alrededor de la edad de finalización de la educación media/secundaria. A partir de esa edad la tendencia difiere entre varones y mujeres: para los primeros se observa que el porcentaje tiende a decrecer, en la medida que un mayor porcentaje comienza a conseguir empleo e integrarse al mercado laboral, mientras que para las mujeres el porcentaje se mantiene relativamente estable debido a un “efecto composición”: las mujeres que permanecen solteras tienden, al igual que los varones, a conseguir empleos, pero una elevada proporción de mujeres (en relación a hombres) forma familia y no participa del mercado laboral. Adicionalmente, si bien el porcentaje de jóvenes que participa del sistema educativo decrece con la edad (tal como se observó en la Figura 7), en

cada momento del tiempo hay un porcentaje de jóvenes que abandona el sistema educativo para volver al mismo al siguiente año (mayormente por la decisión de cambiar de carrera universitaria), y no desean/consiguen insertarse en el mercado laboral en el ínterin, por lo que durante una cierta cantidad de tiempo se encuentran en situación de NiNi.

La dinámica explicada en el párrafo anterior implica que, para una importante proporción de jóvenes, la condición de NiNi es resultado de la existencia de transiciones en el sistema educativo y de fricciones para acceder desde el sistema educativo al mercado laboral, situación que suele ser de naturaleza temporal. La Figura 12 ilustra con estadísticas la situación anterior, presentando un análisis de la situación de jóvenes de entre 15 y 24 años de edad, en Argentina, Brasil, México y España (utilizado para comparar la situación de los jóvenes en la región con lo que ocurre con los mismos en otras partes del mundo). En particular, en el ejercicio se observa a los mismos jóvenes en dos momentos del tiempo, con un año de distancia entre ellos y la Figura presenta la situación en el momento final de los jóvenes que eran NiNis en el momento inicial. Los resultados más interesantes se discuten a continuación:

- Si bien la mayoría de los NiNis en el primer período continúan siendo NiNis en el segundo período (entre 54.6% en Argentina 2013-2014 y 63.9% en México 2013-2014), la proporción de jóvenes que son NiNis en un período de tiempo determinado pero que no lo son un año después es elevada e indica que la condición de NiNi es un fenómeno de corto plazo en un grupo importante de jóvenes que se encuentran en dicho estado: en los países analizados se observa que entre 36.1% y 45.4% de los NiNis en un cierto momento del tiempo ya no lo son un año después.
- Un resultado de interés es el que se observa para Argentina 2013-2014, Brasil 2014-2015 y España 2007-2008: en dichos países el porcentaje de NiNis que logra salir de esa situación al cabo de un año es muy similar (45.4%, 44.1% y 42.8%, respectivamente). O, en otros términos, aproximadamente 4 de 9 NiNis en estos países logra superar esa situación dentro del período de un año. Aunque los casos de Argentina y Brasil no pueden generalizarse a toda la región, y el dato referido a España es menos actual que el de estos dos países, no deja de llamar la atención la semejanza existente entre dos países de nuestra región con un país de una región cuyo contexto socioeconómico es completamente diferente.
- Como era esperable, la mayor parte de los jóvenes que superan la condición de NiNi al cabo de un año lo hacen a partir de la inserción en el mercado laboral (en forma exclusiva, sin estudiar simultáneamente): 59.5% en Argentina, 70.7% en Brasil, 79.1% en México y 77.6% en España.
- La segunda alternativa más común para los jóvenes que superan la condición de NiNi luego de un año es la reinserción en el sistema educativo (en forma exclusiva, sin trabajar simultáneamente). El porcentaje de NiNis en esta situación es significativamente mayor en Argentina (36.5%) que en Brasil, México y España (21.7%, 17.1% y 19.7%, respectivamente).
- Cómo es lógico suponer, la cantidad de jóvenes que al cabo de un año pasan de ni estudiar ni trabajar a estudiar y trabajar en forma simultánea es muy baja: apenas 1 de cada 13 NiNis en Brasil realizó dicha transición. El número es aún menor en Argentina (1 de cada 25), México (1 de cada 26) y España (1 de cada 38).

Figura 12
Situación en período (t+1) de los NiNis en el período (t)
Argentina, Brasil, México y España



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos LABLAC.

4.2. *Ni Estudian, ni Trabajan, ¿Ni hacen ninguna otra Actividad?*

Otro aspecto donde la definición tradicional de NiNis es insuficiente para informar sobre la real situación de los jóvenes es en lo referido a la realización de otras actividades “valiosas” más allá de la participación en el mercado laboral o la inclusión en el sistema educativo. En buena medida este defecto proviene de la forma en que la mayoría de los países define “trabajo”: en la mayoría de los casos esa definición captura las actividades realizadas a cambio de una retribución en el mercado, dejando dentro de la inactividad a aquellas personas que se dedican con exclusividad a las (necesarias) tareas domésticas o del hogar.

Analizar la distribución de los quehaceres dentro del hogar y de otras actividades por fuera del mercado que no son consideradas como “trabajo” en las estadísticas resulta fundamental para entender la situación de un grupo en particular: aquellas mujeres jóvenes que ya han formado familia y que aparecen en las estimaciones como NiNis dado que ni estudian ni trabajan. La Tabla 1 exhibe información al respecto, para un conjunto de países donde esta información se captura en la encuesta de hogares. Como puede observarse, la información se presenta desagregada por género y de acuerdo si el joven de entre 15 y 24 años de edad es clasificado o no como NiNi de acuerdo a la definición tradicional del concepto. En los párrafos que siguen se comentan los principales resultados:

- En Argentina el 44.5% de los jóvenes realiza o ayuda en las tareas del hogar. Esa participación en las actividades domésticas es más alta para los que son NiNis que para quienes no los son (58.0% vs. 41.3%). En particular, la participación en los quehaceres del hogar es muy elevada entre las mujeres NiNis (76.3%), siendo relativamente baja para sus contrapartes varones (28.5%).
- Las diferencias entre NiNis y no NiNis en Argentina provienen principalmente del hecho que el porcentaje de individuos que realizan la mayor parte de las tareas del hogar es significativamente mayor entre las mujeres NiNis que entre las mujeres no NiNis. En efecto, no

parecen existir diferencias entre varones NiNis y no NiNis y se observa que una mayor proporción de mujeres no NiNis que NiNis ayuda parcialmente en las tareas del hogar.

- En Colombia, Costa Rica, Ecuador y Guatemala los jóvenes parecen participar en mayor proporción en tareas del hogar que en Argentina. A pesar de esta diferencia en niveles, en todos los casos se respetan los mismos patrones que en Argentina:
 1. **Las mujeres jóvenes participan en mayor proporción en este tipo de actividades que los hombres jóvenes, con unas pocas excepciones.** Aquellas actividades donde mayor es la diferencia entre grupos son las actividades domésticas generales del hogar (arreglo y limpieza de la casa, cocina y preparación de alimentos, lavado, planchado, doblado y arreglo de ropa y lavado y secado de trastos) y otras actividades como el cuidado de niños (incluyendo ayudas en las tareas), ancianos y enfermos y la realización de las compras del hogar. Las excepciones a la afirmación son las actividades relacionadas a la construcción y arreglo de la vivienda y a recoger leña para el hogar, donde predomina el trabajo de los varones.
 2. **A su vez, dentro del grupo de las mujeres jóvenes, son aquellas en situación NiNi quien se involucran en mayor porcentaje en casi todas las actividades relevadas.** Las estadísticas muestran que en Colombia, Costa Rica, Ecuador y Guatemala prácticamente la totalidad de las mujeres jóvenes que son NiNis realizan actividades domésticas (aproximadamente el 90% de ellas, en algunos casos más, realiza las actividades domésticas del hogar) y un elevado porcentaje (57% en Colombia, 37% en Costa Rica, 60% en Ecuador y 54% en Guatemala) cuida niños y/o enfermos y ancianos.
 3. **Salvo casos puntuales (participación en limpieza y arreglo de la casa en Guatemala y en tareas domésticas generales en Costa Rica), las diferencias de participación en otras actividades más allá de empleo y educación son muy pequeñas entre varones NiNis y no NiNis.** Incluso en algunas actividades y países (arreglo de la casa, arreglo de ropa y preparación de la comida en Ecuador) la diferencia de participación es favorable a los varones no NiNis.
- Los resultados anteriores ilustran, una vez más, la heterogeneidad existente en el grupo de jóvenes que la definición tradicional identifica como NiNis. En especial, y como fuera mostrado en la sección anterior, dentro del grupo de mujeres jóvenes que son NiNis un elevado porcentaje ya ha formado su propia familia (ese porcentaje es creciente en la edad) y, como lo ilustra la Tabla 1, la casi totalidad de las mismas se encuentra abocadas a las tareas domésticas y al cuidado y crianza de niños. Este factor debería ser cuidadosamente tenido en cuenta en las políticas públicas destinadas a mejorar el bienestar de este grupo poblacional.

Tabla 1
Otras Actividades, además de trabajo y estudio
Jóvenes de 15 a 24 años
Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Guatemala

	Todos			Mujeres			Varones		
	TOTAL	No NiNi	NiNi	TOTAL	No NiNi	NiNi	TOTAL	No NiNi	NiNi
ARG 2014									
Hace tareas del hogar	20.7	16.9	36.2	32.8	26.3	52.5	9.5	9.4	10.0
Ayuda en tareas del hogar	23.9	24.4	21.8	30.1	32.2	23.8	18.2	18.1	18.5
COL 2014									
Realiza oficios en el hogar	73.7	70.8	84.5	87.7	85.3	93.4	59.7	59.0	64.3
Ayuda en el campo o crianza de animales	5.8	4.9	9.0	5.9	3.9	10.5	5.7	5.7	5.6
Realiza oficios en otros hogares o instituciones	2.0	1.5	3.6	2.6	2.0	3.9	1.4	1.1	3.0
Cuida o atiende niños	23.4	18.1	42.9	35.8	26.8	57.1	11.0	11.0	10.8
Cuida enfermos/ancianos/discapacitados	1.8	1.6	2.5	2.4	2.3	2.8	1.2	1.1	1.6
Elabora prendas de vestir para el hogar	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.3	0.1	0.1	0.0
Asiste a eventos o cursos de capacitación	4.7	4.7	4.7	4.8	5.0	4.3	4.6	4.4	5.7
Trabaja en autoconstrucción de la vivienda	0.6	0.6	0.6	0.1	0.1	0.3	1.1	1.0	1.4
Realiza voluntariamente trabajos comunitarios	0.5	0.6	0.1	0.5	0.6	0.2	0.4	0.5	0.0
Participa en actividades cívicas, sociales, comunitarias	2.0	2.1	1.4	2.0	2.2	1.5	1.9	2.1	1.0
CRI 2014									
Realiza tareas domésticas del hogar	63.0	60.2	76.7	78.2	75.5	87.4	48.8	47.6	57.4
Realiza tareas domésticas en otro hogar sin pago	1.3	1.2	1.8	1.6	1.6	1.9	1.0	0.9	1.5
Cuida niños o ancianos de este u otro hogar	11.2	8.3	25.7	18.6	13.2	37.3	4.2	4.2	4.6
Siembra/cosecha, pesca, cuida animales para el hogar	1.3	1.0	2.6	1.0	0.6	2.4	1.6	1.4	3.1
Realiza reparaciones de la vivienda	0.6	0.6	0.9	0.2	0.1	0.7	1.0	0.9	1.5
Elabora prendas de vestir para el hogar	0.4	0.4	0.4	0.7	0.8	0.6	0.1	0.1	0.0
Participa en trabajos comunales o voluntarios	2.4	2.7	1.1	2.5	3.1	0.5	2.4	2.4	2.1
ECU 2013									
Arregla la casa	72.5	70.0	84.4	86.2	83.3	94.0	60.2	60.3	59.0
Realiza las compras	44.6	40.9	61.7	55.4	49.7	70.8	34.8	34.5	37.7
Arreglo de ropa	57.1	53.2	75.0	79.0	74.6	90.6	37.3	37.6	33.9
Preparación de alimentos	53.6	49.1	74.1	76.2	71.0	90.1	33.0	33.2	32.0
Cuidado de niños o ancianos	25.3	20.4	47.8	36.9	28.0	60.4	14.8	14.8	14.6
Ayuda en tareas escolares	19.3	18.1	24.9	25.2	24.0	28.4	13.9	13.8	15.4
Participa en mingas (trabajo comunitario)	1.8	1.9	1.4	1.6	1.8	1.2	2.1	2.1	1.9
Participa en construcción de infraestructura comunitaria	0.6	0.6	0.9	0.5	0.5	0.7	0.7	0.6	1.4
GTM 2014									
Limpia o Arregla la casa	45.5	32.6	79.1	74.3	63.3	86.9	15.2	13.9	30.5
Cocina o Prepara alimentos	37.9	23.6	75.2	68.8	54.0	85.7	5.4	5.0	9.9
Lava y Seca trastos	36.1	23.0	70.3	66.1	54.0	80.0	4.6	4.1	9.9
Lava y Tiende ropa	29.0	17.5	59.1	53.0	40.4	67.6	3.7	3.5	6.3
Plancha y Dobra ropa	12.1	7.3	24.9	21.5	15.8	28.0	2.3	2.0	5.2
Elabora prendas de vestir	2.0	1.0	4.8	3.8	2.3	5.5	0.2	0.2	0.3
Efectúa reparaciones a la vivienda	4.3	5.0	2.5	0.7	0.5	0.9	8.1	7.7	12.6
Acarrea el agua	5.1	3.5	9.2	6.7	3.9	10.0	3.4	3.3	4.7
Recoge o corta leña	8.0	7.7	8.7	5.2	2.9	7.9	10.8	10.6	13.2
Cuida niños	25.0	16.0	48.6	38.1	24.2	54.1	11.2	11.0	14.1
Cuida adultos mayores	1.7	1.4	2.4	2.3	2.1	2.6	1.0	1.0	1.3
Cuida enfermos	1.1	0.8	1.8	1.2	0.8	1.7	0.9	0.8	2.5
Realiza compras	15.3	13.2	20.9	21.1	20.4	21.9	9.3	8.8	14.9
Realiza trámites del hogar	2.3	2.2	2.6	2.2	2.2	2.3	2.4	2.2	4.7
Trabajo gratuito para otros hogares	1.5	1.1	2.4	2.0	1.5	2.6	0.9	0.9	1.2
Realiza gestiones para mejoras de la comunidad	5.5	5.1	6.6	6.1	5.6	6.5	4.9	4.8	6.7

Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

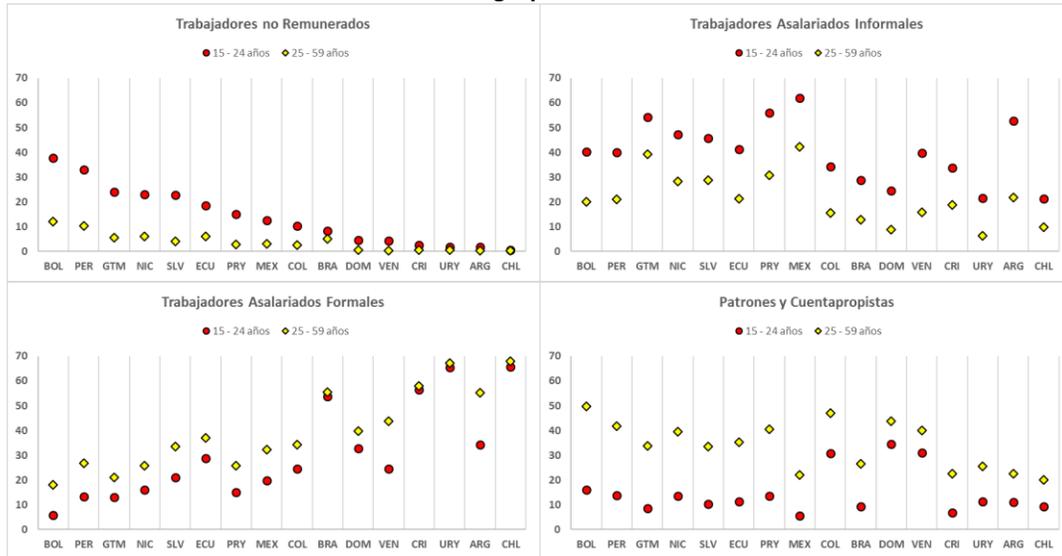
4.3. Jóvenes Vulnerables que no son NiNis

Un tercer aspecto no capturado por la definición tradicional de NiNis es la situación de vulnerabilidad potencial de jóvenes que no califican como NiNis porque tienen un empleo, pero cuya inserción laboral es inadecuada. En una región como América Latina, con mercados laborales que muestran elevados niveles de informalidad y niveles salariales bajos y medios para gran parte de los trabajadores, es de esperar que la inserción laboral de los trabajadores más jóvenes sea precaria. Lo que se busca responder en las Figuras que se presentan a continuación es si dicha inserción es aún más precaria que la de los trabajadores adultos.

La Figura 13, en sus tres paneles, contiene información que permite comparar la inserción laboral de los jóvenes con la de los adultos. Los resultados más interesantes son discutidos en los párrafos a continuación:

- Como se puede apreciar en el panel superior izquierdo de la Figura, en todos los países el porcentaje de jóvenes que trabaja como trabajador no remunerado (familiar o no) es mayor que el porcentaje de adultos que se encuentra en la misma relación laboral: para el promedio simple de todos los países dichos valores son 14.3% vs. 3.8% respectivamente. La diferencia entre los dos grupos es elevada (superior a 15 puntos porcentuales) en Bolivia, Perú, Guatemala, Nicaragua, El Salvador y Honduras, mientras que es muy baja (menor a 2 puntos porcentuales) en Argentina, Uruguay y Chile, países con baja incidencia general del trabajo no remunerado.
- En el panel superior derecho de la Figura se puede verificar que el porcentaje de trabajadores jóvenes que tiene empleo asalariado informal (en la estimación empírica se identifica como tales a los asalariados que no tienen derecho a jubilación a partir del empleo) es siempre superior al porcentaje de trabajadores adultos en la misma situación: para el promedio simple de todos los países de la región la brecha entre grupos etarios es cercana a 19 puntos porcentuales: 40.2% de los jóvenes con empleo son asalariados informales, mientras que en promedio dicha tasa es 21.4% entre trabajadores adultos. Argentina es el país con la mayor brecha (31 puntos porcentuales) y Chile el país con menor diferencia entre grupos (11 puntos porcentuales). En los restantes países la brecha oscila entre 15 y 25 puntos porcentuales.
- La contracara del resultado en el párrafo anterior es el resultado en el párrafo inferior izquierdo, que presenta el porcentaje de trabajadores asalariados formales por grupo etario: en este caso se observa que en todos los países el porcentaje de trabajadores que se encuentra en este tipo de relación laboral es mayor entre los adultos que entre los jóvenes: para el promedio simple de todos los países los valores son 40.2% y 30.7% respectivamente. Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay sobresalen como los países donde la brecha entre grupos es mínima (es de aproximadamente 2 puntos porcentuales), mientras que Argentina y Venezuela se ubican en el otro extremo: la diferencia en favor de los trabajadores adultos es de 21 y 19 puntos porcentuales, respectivamente.
- Finalmente, el panel inferior derecho muestra la restante categoría laboral: trabajadores por cuenta propia y patrones. En este caso nuevamente prevalecen los trabajadores adultos por sobre los trabajadores jóvenes: para el promedio simple de todos los países el 34.9% de los trabajadores de entre 25 y 59 años de edad se encuentra empleado como cuentapropista o patrón, mientras que el mismo porcentaje asciende a apenas el 15.1% entre los trabajadores de 15 a 24 años de edad. El resultado no es sorprendente si se tiene en cuenta que este tipo de relación laboral normalmente supone la previa acumulación de capital y la generación de contactos suficientes que ayuden al desempeño de la actividad, factores ambos poco disponibles para los jóvenes dada su escasa experiencia laboral. Argentina, Chile, República Dominicana y Venezuela son los países donde menor es la brecha en este aspecto entre grupos etarios (entre 9 y 11 puntos porcentuales), mientras que Bolivia es, con diferencia, el país con mayor diferencia entre grupos (cerca de 34 puntos porcentuales).

Figura 13
Distribución de trabajadores según relación laboral
Por grupo etario



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

Los resultados en la Figura 13 ilustran que, en todos los países analizados, la inserción laboral de los jóvenes es relativamente más precaria que la de los adultos. En términos absolutos las estimaciones muestran que aproximadamente el 55% de los jóvenes de la región trabajan en empleos no remunerados o en empleos asalariados informales, sin accesos a los beneficios de la seguridad social y alrededor de 1 de cada 6 jóvenes trabajan por cuenta propia, posiblemente en empleos de baja productividad. El restante grupo de jóvenes de América Latina, aproximadamente el 30% de los mismos, se encuentra empleado en trabajos formales, con accesos a la seguridad social. Chile y Uruguay son los países con mejor inserción laboral para los jóvenes: 2 de 3 jóvenes trabajadores cuenta con un empleo formal, mientras que Brasil y Costa Rica son los restantes casos donde la tasa de asalariados formales entre los jóvenes supera el 50%.

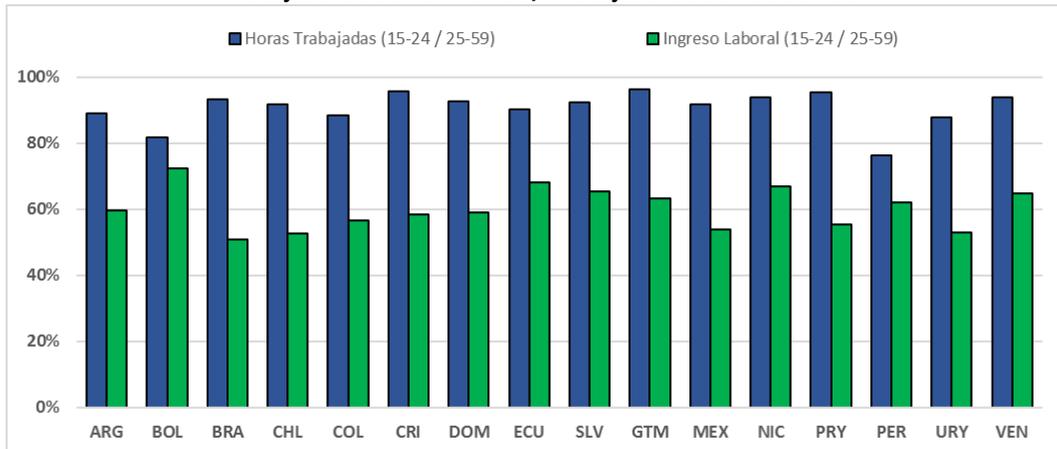
Más allá de las elevadas tasas de informalidad y la relativamente alta proporción de empleo no remunerado entre los jóvenes, existen otros aspectos de su inserción laboral que revelan que la misma es inadecuada o precaria. La Figura 14 presenta otra dimensión: los ingresos laborales y las horas trabajadas de los trabajadores jóvenes en relación a las de los trabajadores adultos. Los principales resultados se resumen en los siguientes párrafos:

- Los trabajadores de entre 15 y 24 años de edad trabajan menos horas a la semana que los trabajadores adultos, aunque la diferencia no es muy pronunciada: para el promedio simple de todos los países se observa que los trabajadores jóvenes trabajan el equivalente al 90.7% de las horas que trabajan los adultos semanalmente. Perú es el país donde más pequeño es el cociente entre las horas trabajadas promedio de los jóvenes a horas trabajadas promedios de los adultos (76.4%), mientras que Guatemala se ubica en el otro extremo (96.4%).
- Similarmente a lo comentado en el párrafo anterior respecto a las horas trabajadas, los trabajadores de 15 a 24 años de edad que tienen empleos remunerados obtienen ingresos

laborales mensuales menores a los obtenidos por los trabajadores adultos en empleos remunerados. Sin embargo, en este caso la brecha entre grupos etarios es marcadamente mayor a la que se observaba en el caso de las horas trabajadas: para el promedio simple de los países de la región, los trabajadores jóvenes obtienen en promedio ingresos laborales que son apenas el 60.1% de los ingresos obtenidos por los trabajadores adultos en promedio. En otros términos: mientras que los trabajadores jóvenes en promedio trabajan semanalmente una cantidad de tiempo apenas 10% menor que los adultos, los ingresos laborales que obtienen son 40% menores a los que obtienen los adultos.

- A nivel de países, Brasil (50.9%), Chile (52.8%), Uruguay (52.8%) y México (53.9%) son los casos donde menores son los ingresos laborales de los trabajadores jóvenes en relación a los de los trabajadores adultos, mientras que Bolivia (72.3%), Ecuador (68.0%), Nicaragua (66.8%) y El Salvador (65.5%) son los países donde mayores son los ingresos laborales de los jóvenes respecto a los adultos.

Figura 14
Ratio de Horas Trabajadas e Ingresos Laborales
Trabajadores de 15-24 años / Trabajadores de 25-59 años



Fuente: estimaciones propias sobre las encuestas de hogares de la base de datos SEDLAC.

5. Hallazgos y Conclusiones

En los últimos años, la situación de los “NiNis” se convirtió en una de las preocupaciones sociales más importantes en los países de América Latina, a juzgar por el tratamiento que se da a los mismos en las discusiones sociales, políticas y mediáticas. Sin embargo, la aparición de esta preocupación no se explica ni por el crecimiento del porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años en esta situación (por el contrario, entre 1992 y 2014 dicho porcentaje se redujo en América Latina desde 23.2% a 19.2%) ni por el crecimiento del número de los mismos (19.0 millones en 1992 vs. 18.7 millones en 2014).

¿Qué factores podrían explicar entonces el crecimiento de esa preocupación? A lo largo de este trabajo se esbozaron algunas posibles explicaciones. La primera de ella se vincula con la escasa mejora que se observado en la región respecto al fenómeno NiNi: en términos porcentuales la reducción en la incidencia del fenómeno fue moderada, mientras que en términos absolutos se comprueba que en la actualidad la cantidad de jóvenes NiNis en la región es prácticamente la misma que 20/25 años atrás. Estas mejoras parecen aún más magras si se las compara con los avances que ha presentado la región en los últimos años en otras dimensiones sociales: fuerte reducción en la incidencia de la pobreza extrema, disminuciones significativas en la desigualdad, mercados laborales más dinámicos, etc.

Una segunda explicación está relacionada con la situación de los jóvenes NiNis en los últimos años: la proporción de los mismos en 2014 es prácticamente igual a la que se registraba en 2008, lo que indica un posible estancamiento del fenómeno. La tendencia es incluso más preocupante si se observa lo ocurrido entre 2012-2014: el porcentaje de jóvenes en condición de NiNis creció de 18.7% a 19.2% en esos años. Aunque es muy pronto para sacar conclusiones al respecto, dicho crecimiento es el mayor para un período de dos años que se observa en el intervalo 1992-2014, por lo que es necesario estudiar con detalle la evolución futura de este valor.

Una tercera explicación tiene que ver con la evolución diferencial del fenómeno NiNi para varones y mujeres: mientras que el porcentaje de mujeres jóvenes NiNis se redujo significativamente entre 1992 y 2014 (desde 35.0% a 26.3%), el porcentaje de varones jóvenes en igual situación se incrementó desde 11.1% hasta 12.2%. En términos absolutos, la cantidad de varones NiNis creció de 4.6 millones a 5.9 millones en el período, por lo que en la actualidad hay en América Latina un 29.8% más de varones NiNis que 20/25 años atrás. Dado que, en general, los varones NiNis tienden a ser socialmente “más visibles” que las mujeres NiNis, esa evolución diferencial podría ser uno de los factores que provoca el creciente interés que muestran diversos sectores sociales en esta problemática, aun cuando el número total absoluto de jóvenes en esta situación ha decrecido.

Más allá del análisis pormenorizado de la evolución del fenómeno NiNi en América Latina (y en cada uno de los países que componen la región), a lo largo del trabajo se han analizado con detenimiento las características de este grupo poblacional, con especial énfasis en la heterogeneidad existente al interior del mismo. Un resultado de interés es el que indica que la proporción de NiNis es muy baja para los jóvenes de 15 a 16 años, pero crece a partir de allí y alcanza un máximo en las edades de finalización de la educación media. Ello indica que para el diseño de políticas públicas que atiendan el fenómeno NiNi es necesario entender cuáles son las mejores alternativas para suavizar la (traumática) transición del sistema educativo al mercado laboral.

Otro resultado que vale la pena reseñar es el que indica que la brecha de género en la incidencia del fenómeno NiNi es resultado exclusivo de las diferencias en la inserción laboral de varones y mujeres. Más específicamente, dicha brecha recién se comienza a manifestar en la transición del sistema educativo al mercado laboral (y es creciente con la edad): casi la totalidad de los varones que abandonan el sistema educativo logran insertarse en el mercado laboral, pero únicamente una parte de las mujeres que deja de estudiar comienza a trabajar.

Las estadísticas muestran que un alto porcentaje de las jóvenes que abandona el sistema educativo y no se inserta en el mercado laboral forma su propio hogar y se dedica al cuidado de hijos y a las tareas del hogar (aunque ese porcentaje es decreciente en el tiempo).

El documento también aporta un análisis dinámico de los NiNis, teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno que se manifiesta en un período caracterizado por la inestabilidad propia que supone la transición entre etapas del ciclo de vida. Como resultado de ello, para una proporción de los NiNis dicha situación será un estado temporal de muy corto plazo, prácticamente una fricción entre etapas de su vida. Los resultados indican que aproximadamente 40% de los jóvenes que son NiNis dejan de serlo al cabo de un año, principalmente porque logran insertarse en el mercado laboral (un 75% de los casos). Aunque la “fricción” de un año previa a la inserción laboral puede considerarse elevada, la política pública debe considerar el carácter temporal de la situación para muchos jóvenes y distinguir entre estos y aquellos que se encuentran en una situación más preocupante.

Entre los NiNis cuya situación parece más de largo plazo se encuentran principalmente las jóvenes que ya han formado familia. El análisis que se realizó en este trabajo indica que casi todas ellas se encargan de tareas valiosas, y que su inclusión dentro del grupo de los NiNis obedece a la definición de “trabajo” que se utiliza habitualmente. Dichas jóvenes son clasificadas como inactivas porque no realizan actividades en el mercado laboral, pero la información disponible indica que casi la totalidad de las mujeres NiNis realiza actividades domésticas generales (arreglo y limpieza de la casa, cocina y preparación de alimentos, lavado, planchado, doblado y arreglo de ropa y lavado y secado de trastos) y un elevado porcentaje (más de la mitad) cuida niños y/o enfermos y ancianos. Esta situación particular debe tenerse en cuenta a la hora de diseñar políticas públicas que intenten mejorar el bienestar de las mujeres NiNis que ya han formado un hogar.

Más allá de que lo discutido en los dos párrafos anteriores indica que no necesariamente se debe asociar a todos los jóvenes NiNis con situaciones de vulnerabilidad de largo plazo, también se presentó información que señala que otros jóvenes se encuentran en situación de vulnerabilidad, aunque no sean NiNis. En particular, una elevada proporción de los jóvenes latinoamericanos que logran insertarse en el mercado laboral lo hacen en posiciones precarias: 1 de cada 7 lo hace en trabajos no remunerados, 2 de cada 5 tienen empleos asalariados informales sin acceso a beneficios laborales, 1 de cada 6 trabaja en forma independiente, con muy baja productividad y sin acceso a beneficios laborales. Apenas el 30% de los jóvenes cuentan con empleos formales, vinculados a la Seguridad Social.

En resumen, el trabajo echa luz sobre la evolución del fenómeno NiNi en los países de América Latina en el período 1992-2014. Los resultados obtenidos permiten entender que se trata de un fenómeno complejo, y que la solución del mismo requiere de un análisis detallado de situaciones particulares. Asimismo, y desde un punto de vista más general, no todos los jóvenes NiNis se encuentran en situación de vulnerabilidad, ni todos los jóvenes en situación de vulnerabilidad en la región son NiNis, por lo que las políticas destinadas a atender a los NiNis son solamente una parte de las políticas necesarias para mejorar el bienestar de los jóvenes en la región.

6. Referencias Bibliográficas

- ✓ **Carcillo, S., Fernández, R., Königs, S. & A. Minea (2015):** *“NEET youth in the aftermath of the crisis: challenges and policies”*, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 164, OECD Publishing, Paris.

- ✓ **De Hoyos, R., Popova, A. & H. Rogers (2016):** *“Out of school and out of work: a diagnostic of Ninis in Latin America”*, World Bank Policy Research Working Paper 7548. Washington, DC.
- ✓ **De Hoyos, R., Rogers, H. & M. Székely (2016):** *“Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades”*, Banco Mundial, Washington, DC.
- ✓ **Gasparini, L., Cruces, G. & L. Tornarolli (2011):** *“Recent Trends in Income Inequality in Latin America”*, Economía Journal of the Latin American and Caribbean Economic Association. Volume 11, Number 2, Spring 2011, pp. 147-190. Brookings Institution Press.
- ✓ **Gasparini, L., Cruces, G. & L. Tornarolli (2016):** *“Chronicle of a Deceleration Foretold: Income Inequality in Latin America in the 2010s”*, CEDLAS Working Paper 198. CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- ✓ **OECD (2013):** *“Youth inactivity”*, in OECD Factbook 2013: Economic, Environmental and Social Statistics, OECD Publishing.
- ✓ **Scarpetta, S., Sonnet, A. & T. Manfredi (2010):** *“Rising youth unemployment during the crisis: how to prevent negative long-term consequences on a generation?”*, OECD Social, Employment and Migration Working Papers, No. 106, OECD Publishing.
- ✓ **Yates, S. & M. Payne (2007):** *“Not so NEET? A critique of the use of ‘NEET’ in setting targets for interventions with young people”*, Journal of Youth Studies. Vol. 9, No. 3, July 2006.